

GENERACIÓN DE DIÁLOGO ENTRE CHILE Y PERÚ PERÚ Y CHILE

DOCUMENTO

El rol de la Iglesia Católica

**Jorge Cuadros
Armando Borda**

**Isaldo Antonio Bettin
Walter Sánchez**



GENERACIÓN DE DIÁLOGO CHILE-PERÚ PERÚ-CHILE

El rol de la Iglesia Católica

Jorge Cuadros
Armando Borda

Isaldo Antonio Bettin
Walter Sánchez

Generación de Diálogo Chile-Perú / Perú-Chile
Documento virtual: El rol de la Iglesia Católica

Primera edición, noviembre de 2013

- © Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) de la Pontificia Universidad Católica del Perú
Plaza Francia 1164, Lima 1 – Perú
Email: idei@pucp.edu.pe
URL: www.pucp.edu.pe/idei
Telf.: (51-1) 626-6170
Fax: (51-1) 626-6176

- © Konrad Adenauer Stiftung
General Iglesias 630, Lima 18 – Perú
Email: kasperu@kas.de
URL: www.kas.de/peru
Telf.: (51-1) 208-9300
Fax: (51-1) 242-1371

- © Instituto de Estudios Internacionales (IEI) de la Universidad de Chile
Condell 249, Providencia, Santiago de Chile
Email: inesint@uchile.cl
URL: www.iei.uchile.cl
Telef.: (56-2) 496-1200
Fax : (56-2) 274-0155

- © Konrad Adenauer Stiftung
Enrique Nercaseaux 2381, Providencia, Santiago de Chile
Email: fkachile@fka.cl
URL: www.kas.de/chile
Telef.: (56-2) 234-2089
Fax: (56-2) 234-2210

Diseño de cubierta:
Sandra Namihás

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

ISBN N° 978-9972-671-19-7

Impreso en el Perú – Printed in Peru

ÍNDICE

- I. Relaciones de las iglesias de Chile y Perú
Armando Borda
- II. El diálogo Perú-Chile: el rol de las iglesias
Padre Isaldo Antonio Bettin
- III. La experiencia de un párroco peruano en Chile
Padre Jorge Cuadros
- IV. Relaciones chileno-peruanas. El papel de las iglesias
Walter Sánchez

PRESENTACIÓN

En los últimos años, el Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) de la Pontificia Universidad Católica del Perú y el Instituto de Estudios Internacionales (IEI) de la Universidad de Chile, con el respaldo de la Fundación Konrad Adenauer, han venido publicando diversos documentos de trabajo en el marco del proyecto Generación de Diálogo Perú-Chile, con el propósito de contribuir a aportar ideas de cómo mejorar las relaciones bilaterales entre ambos países, luego del fallo de la Corte Internacional de La Haya.

En este sentido, se han publicado trabajos que abordan la relación desde diferentes aristas, como son la historia, las relaciones económicas y comerciales, migración, seguridad y defensa, energía, recursos hídricos y medio ambiente, educación, entre otros.

En esta oportunidad, el equipo de Generación de Diálogo Perú-Chile presenta un nuevo documento en formato electrónico, el cual busca analizar el rol que puede cumplir la iglesia católica en el fortalecimiento de la relación peruano-chilena. Para tal efecto, se han reunido cuatro ensayos elaborados por sacerdotes y laicos comprometidos con la doctrina social de la iglesia; estos son: el padre Isaldo Antonio Bettin con “El diálogo Perú-Chile: el rol de las iglesias”, el padre Jorge Cuadros con “La experiencia de un párroco peruano en Chile”, Armando Borda con “Relaciones de las iglesias de Chile y Perú” y Walter Sánchez con “Relaciones chileno-peruanas. El papel de las iglesias”.

Con esta nueva entrega se espera continuar con el esfuerzo de contribuir a la construcción de una relación vecinal positiva y mutuamente beneficiosa en favor de los pueblos peruano-chilenos.

Relaciones de las Iglesias de Chile y Perú

Armando Borda Herrada*

En primer lugar deseo expresar mi reconocimiento al Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), así como al Instituto de Estudios Internacionales (IEI) de la Universidad de Chile y a la Fundación Konrad Adenauer, por la invitación a participar en este proyecto sobre el rol de las iglesias en la generación de diálogo Perú-Chile”.

Nuestros países, unidos por la historia y por la geografía, están ahora en un proceso de integración que supone también la comunión de quienes compartieron un pasado inca y colonial, y que se fragmentó con el advenimiento de la República. La integración que se avizora, es sobre todo económica, es decir, el inicio de un nuevo modo de entender y asumir la historia vivida por ambos países, pero además presenta el desafío de trabajar por una integración que tenga una dimensión más estrecha, más firme, mucho mayor que la actual.

Lejos de ideologías compartidas o de modelos de desarrollo en las que ambas comunidades puedan o no creer, estamos hablando de la integración que propone la Iglesia y que está fundada en la valoración del hombre como un ser digno, amado por Dios.

La unidad a la que estamos invitados como creyentes en un mismo Dios, es aquella que se fortalece por el hecho de que ambas comunidades compartimos una misma fe, y a partir de allí debemos ser responsables con el mensaje social de la Iglesia. Como católicos estamos invitados por Dios para hacer visible en este reino su mensaje de paz, de reconciliación, de unidad, de confraternidad, a fin de continuar con la tarea de caminar de la mano en aquello que nos une, como es la construcción de un mundo más justo y solidario.

Para la Doctrina Social de la Iglesia, el desarrollo de los pueblos no puede estar solo asociado al crecimiento económico. El poder económico, que ha adquirido mucha relevancia en el presente, pretende someter tal desarrollo únicamente al poder político o a su lógica basada en criterios principalmente utilitaristas.

Por otro lado, nos aproximamos a una etapa crucial en las relaciones entre peruanos y chilenos. Y en ese afán, estamos convencidos de que la Iglesia puede aportar mucho al entendimiento de los pueblos, como ya lo ha venido haciendo a través de la historia.

En esa perspectiva, deseo destacar la dimensión religiosa que se da en Chile a la devoción del Señor de los Milagros, lo que está generando un creciente número de devotos, no solo entre la numerosa comunidad peruana afincada en ese país hermano, sino también entre los propios chilenos que asisten cada vez, y con mayor entusiasmo, a esta celebración. La Iglesia chilena también participa de forma creciente, a través del Arzobispo de Santiago o de sus representantes, en la procesión del Cristo de

* Abogado. Presidente del Instituto de Estudios Social Cristianos del Perú.

Pachacamilla —otro nombre con que la fe popular designa a la venerada efigie limeña—, que es la manifestación católica más grande que hay en el Perú y cuya festividad se centra durante todo el mes de Octubre.

Así, año a año, uno de los principales templos de Lima, el Santuario de las Nazarenas, se abarrota de fieles que portan la imagen del Señor de los Milagros o que visten alguna prenda morada en señal de devoción al Cristo doliente, representado en la tricentenaria imagen peruana.

Como señaló, hace algunos años en su homilía en Santiago, el obispo de Tacna, monseñor Marco Antonio Cortez Lara, en esta celebración no son válidas las fronteras. Explicó que cada devoto “reconoce al Señor de los Milagros como al Hijo de Dios, Hijo de María, Nuestro Redentor y Salvador”, y anotó, además, que la procesión es un grito de reconocimiento a Jesús.

Del mismo modo, el padre Isaldo Bettin, Director de la Pastoral migratoria del Arzobispado de Santiago, destacó el aporte de la migración peruana en Chile, teniendo en cuenta lo que señala el documento de la V Conferencia Episcopal de Aparecida, respecto al fenómeno de la migración.

Como en Santiago, esta antigua devoción de origen peruano al Señor de los Milagros está creciendo en el resto del país austral. Tradicionalmente, se celebra el último domingo de octubre, pero este año debido a las elecciones municipales en Chile se ha variado las fechas. En la Diócesis de Arica, se celebró el 17 de octubre; el 19 en Valparaíso y Antofagasta; y el 22 en Iquique. Seguramente esta devoción religiosa se irá expandiendo a otras ciudades chilenas.

Además de esta celebración, tan importante para la feligresía de ambos pueblos, debo destacar las grandes demostraciones de devoción a la Virgen del Carmen, imagen muy significativa para el pueblo chileno y que también es venerada en muchos pueblos del Perú. Igualmente, debe destacarse la creciente presencia de devotos chilenos en las celebraciones de la Virgen de Chapi, en Arequipa.

Estas manifestaciones religiosas, entre otras, demuestran cómo en el sustrato más profundo de nuestros pueblos existe una sola fe, que congrega a peruanos y chilenos y que manifiesta una clara identidad cristiana.

Asimismo, quiero destacar el trabajo silencioso de las congregaciones religiosas de ambos países que han contribuido, sin duda, a una fructífera relación eclesial.

Un ejemplo ha sido el Encuentro Pastoral de Movilidad Humana del Norte Grande chileno con la Diócesis de Tacna, Perú, y las vecinas diócesis bolivianas de El Alto, Corocoro y Potosí, en el año 2008, reunión que se desarrolló en las instalaciones de la Parroquia de San Norberto, en Iquique.

La convocatoria reunió a los obispos cuyas diócesis se vieron de una u otra forma involucradas con el “Proyecto Tres fronteras”, para evaluar la Acción Pastoral en materia de migraciones, informar sobre los logros y dificultades encontradas en ese camino, y proyectar las actividades pastorales de la nueva evangelización para el siguiente trienio.

La relación de las iglesias diocesanas de Tacna y Arica se da sobre todo en la participación en la celebración eucarística que se programa durante las fiestas nacionales o los aniversarios de las Diócesis. Pero, sin duda, esta relación se incrementará en el futuro con nuevas iniciativas que permitan una mayor integración de nuestros pueblos fronterizos.

Además, es notorio y ejemplar el trabajo intenso de integración pastoral que se da entre la Comunidad Jesuita, tanto de Arica como de Tacna. Periódicamente se reúnen los sacerdotes de ambas ciudades para una planificación binacional, que involucra principalmente las obras jesuitas que tienen las dos comunidades.

En Tacna, la Diócesis tiene una Oficina del Migrante, cuyo trabajo fue muy intenso en el pasado, pero ahora debe reconocerse que se ha reducido debido a la disminución del flujo de personas que buscan oportunidades laborales en Chile, y esto se explica también por el crecimiento de la economía en el Perú. Esta oficina ayudaba y apoyaba principalmente a los peruanos que tenían problemas de documentación, a quienes se les orientaba en la forma en que debían subsanar esas dificultades para continuar los trámites correspondientes.

Igualmente, ha disminuido el caso de los colombianos que pasaban por Tacna a Chile, para obtener la calidad de refugiados de acuerdo a lo que establece el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).

Existe una Comisión Binacional Arica-Tacna, de la cual forman parte las Iglesias locales, que se reúnen cuando lo consideran conveniente. Un ejemplo de esto último ha sido el simulacro de sismo en el que participaron coordinada y simultáneamente organizaciones de la sociedad civil de ambos lados de la frontera.

En la dimensión social, debemos destacar el ejemplo de San Alberto Hurtado, profundamente comprometido con la Doctrina Social de la Iglesia, especialmente su trabajo pastoral que se expresaba entre sus grandes obras sociales, organizando comedores y lugares de alojamientos para los desamparados, e igualmente cuando solicitaba a los más solventes su generoso aporte de dinero y de su tiempo para servir a los pobres. Esta labor ha sido una inspiración para el trabajo de la Iglesia con los migrantes, sobre todo con los desamparados.

El Instituto de Estudios Social Cristianos (IESC), cuya tarea principal es la difusión del pensamiento social de la Iglesia y el social cristianismo, no ha sido ajeno a este proceso de integración interinstitucional de la Iglesia. Precisamente, varios de los integrantes del IESC siguieron estudios en el Instituto Latinoamericano de Desarrollo (ILADES), hoy Universidad de San Alberto Hurtado, con el padre Pierre Bigó S.J. y con don Ezequiel Rivas. Asimismo, se ha tenido una relación de cooperación con el Centro Laboral Alberto Hurtado, que tenía como Director a Guillermo Sandoval, y con el Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, que fundara don Jaime Castillo Velasco y que luego fuera presidido por don Eduardo Palma, gran estudioso del pensamiento de Víctor Andrés Belaunde,¹ al igual que Jorge del Picó.

¹ Víctor Andrés Belaunde, intelectual peruano, profesor universitario y diplomático, primer referente en el Perú del Pensamiento Social Católico. Autor, entre otras obras, de *Realidad Nacional y Peruanidad*.

Esta relación ha sido muy activa. Permitió el intercambio de becarios, profesores y estudiantes, así como la organización conjunta de seminarios y encuentros, e igualmente fue el vehículo para la colaboración de articulistas y ponentes para las diversas iniciativas que tenían como temas la Doctrina Social de la Iglesia, el Social Cristianismo, la familia, el trabajo, y el diálogo ecuménico, entre otros de interés común.

Igualmente, deseo exponer un referente exitoso y que puede servir de ejemplo de las buenas relaciones entre dos pueblos hermanos: la Alianza entre dos Iglesias, de Perú y Friburgo (Alemania), la *Partnerschaft*: pacto de hermandad en que se unen parroquias de ambos lados y establecen una relación a partir de su experiencia de fe, que se traduce en una serie de compromisos y actividades complementarias, generando así un vínculo muy estrecho de hermandad entre las Comunidades Católicas del Perú y de Alemania.

Esta hermandad data del año 1986, cuando era Primado de la Iglesia en el Perú, el cardenal Juan Landázuri Ricketts, y estaba como Arzobispo de Friburgo, monseñor Oscar Saier. Dejo constancia que las sucesivas autoridades eclesiásticas han sabido mantener esta fraternidad hasta hoy.

Actualmente, bajo la *Partnerchaft*, están hermanadas con Friburgo 140 parroquias distribuidas en 32 jurisdicciones del Perú. Tal vinculación ha logrado establecer lazos de solidaridad y amistad que se profundizan a medida que pasan los años. Es importante destacar, en el marco de esta iniciativa, el intercambio de personas que tanto del Perú como de Friburgo viajan a pasar unos meses para compartir la vida diaria con una familia y la comunidad a la que pertenecen. Esta experiencia de intercambio deja en el participante una huella imborrable, para toda la vida.

De igual manera, debemos señalar que los esfuerzos por reunir a ambos pueblos no es exclusivo de la Iglesia Católica. Recientemente, por ejemplo, la Iglesia Metodista del Perú y la Iglesia Metodista de Chile acordaron capacitar a pastores y laicos de Tacna, Moquegua y Arequipa. La misma acción se acometió con pastores y laicos mediante cursos y seminarios de actualización teológica para pastores en Chile, por cuenta del STW, e igualmente se programó cursos de Capellanía.

El encuentro se realizó del 23 al 25 de octubre de 2012 en la frontera entre el Perú y Chile. La agenda principal fue: Intercambio de Pastores, Capacitación Bíblico Teológica, Intercambio de Colegios, Proyecto Migraciones, Proyecto Pro-Paz: Perú-Chile.

Otra experiencia de la Iglesia Católica en nuestra zona trinacional es la Misión Continental. Mediante ella, temas como la pobreza, la situación de los migrantes y de los jóvenes como protagonistas, centraron la reflexión y declaración conjunta de los obispos de los Comités permanentes de las Conferencias Episcopales de Bolivia, Chile y Perú. La Misión Continental es la reunión en Chile del encuentro trinacional de intercambio de reflexiones de tipo pastoral y sociopolítico que interesan a cada uno de nuestros países.

En la declaración se pone de relieve la enorme riqueza de la fe y los signos de esperanza en estas naciones, pero los obispos no dejan de manifestar su preocupación por la pobreza y por una serie de otros problemas como el cambio climático, que empeora la ya difícil situación de los más pobres, y las enormes desigualdades sociales.

Igualmente, en el documento los obispos advierten sobre el desempleo o, en su defecto, el trabajo informal, sin reconocimiento de los derechos sociales, y la pésima remuneración que se paga.

Los prelados también analizan la situación de los migrantes, las consecuencias del narcotráfico y las condiciones de los pueblos originarios. Tratan, en especial, acerca de la necesidad de una mayor inclusión social y de las respuestas a sus justas demandas. Por último, en el marco de la Misión continental, los obispos reiteran su opción preferencial por los jóvenes, rumbo a la Jornada Mundial de la Juventud, que se celebrará en Río de Janeiro.

Sobre la importancia de esta reunión, que se lleva a cabo cada tres años, el cardenal Julio Terrazas Sandoval, Arzobispo de Santa Cruz de la Sierra y Presidente de la Conferencia Episcopal Boliviana, abordó también temas como la fraternidad episcopal y eclesial y los problemas que son comunes en los tres países. Por su parte, monseñor Ricardo Ezzati, Arzobispo de Santiago y presidente de la Conferencia Episcopal de Chile, resaltó la opción preferencial por los pobres. Igualmente, monseñor Miguel Cabrejos Vidarte, Arzobispo de Trujillo y Presidente de la Conferencia Episcopal del Perú, se refirió a la situación de los jóvenes y de los migrantes, así como a los proyectos a futuro en el marco de la Misión Continental.

Como señalan ellos mismos, en la Declaración Conjunta de los Obispos de los Comités Permanentes de las Conferencias Episcopales de Bolivia, Chile y Perú, firmada en Santiago de Chile, el 7 de septiembre de 2011:

[...] hemos compartido días de fraternidad, reflexión y oración, en un ambiente de comunión, en el que hemos podido vivir la experiencia de la acción del Espíritu del Señor que nos hace uno, más allá de las nacionalidades diversas (Cfr. Ef 4,4-6). Constatamos con gozo la cercanía cultural de nuestros respectivos países, más allá de las diferencias. *“La Iglesia de Dios en América Latina y el Caribe es sacramento de comunión de sus pueblos. Es morada de sus pueblos; es casa de los pobres que Dios convoca y congrega a todos en su misterio de comunión, sin discriminación ni exclusiones por motivos de sexo, raza, condición social y pertenencia nacional [...]”*²

Igualmente, los obispos de esta zona, citando nuevamente el Documento de Aparecida, precisan que las comunidades de migrantes constituyen un aporte muy valioso a la sociedad. Es el caso de las comunidades peruanas en Chile, como lo precisa el Documento de los obispos latinoamericanos:

Existen también comunidades de migrantes que han aportado las culturas y tradiciones traídas de sus tierras de origen, sean cristianas o de otras religiones. Por su parte, esta diversidad incluye a comunidades que se han ido formando por la llegada de distintas denominaciones cristianas y otros grupos religiosos. Asumir la diversidad cultural, que

² La Declaración Conjunta de los Obispos de los Comités Permanentes de las Conferencias Episcopales de Bolivia, Chile y Perú cita: CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM). *Documento Conclusivo de Aparecida*. Aparecida: Centro de Publicaciones de CELAM, 2007, n.º 524, p.269.

es un imperativo del momento, implica superar los discursos que pretenden uniformar la cultura, con enfoques basados en modelos únicos.³ (Aparecida, 59).

Todas estas acciones están poderosamente vinculadas al corazón de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) y su planteamiento para el compromiso social de los cristianos. Así, la DSI no es un mero conocimiento teórico, sino un medio de acción que se orienta hacia la vida, hacia las relaciones humanas y políticas, y se aplica con creatividad. Puesto que la doctrina social es el encuentro entre la verdad del Evangelio y los problemas humanos, debemos guiar estas directrices de la DSI para la acción hacia resultados operativos concretos y efectivos, que permitan construir una relación fructífera y beneficiosa para todos.

Conviene resaltar las palabras del Papa Benedicto XVI, cuando señala en su reciente Encíclica *Cáritas in Veritate*: “el amor en la verdad —caritas in veritate— es un gran desafío para la Iglesia en un mundo en progresiva y expansiva globalización”.⁴ Subraya que “el riesgo de nuestro tiempo es que la interdependencia entre los hombres y los pueblos no se corresponda con la interacción ética [...] de la que pueda resultar un desarrollo realmente humano”.⁵

Precisa que solo con la caridad iluminada por la luz de la razón y de la fe, es posible conseguir objetivos de desarrollo con un carácter más humano.

En este sentido, la Iglesia no tiene ni debe tener soluciones técnicas, porque no es su misión como tal, y no pretende mezclarse en la política de los Estados, pero sí tiene una misión de verdad que cumplir en todo tiempo y en toda circunstancia a favor de una sociedad a medida del hombre, de su dignidad y de su vocación.

Es decir, se requiere de un corazón nuevo que supere la visión localista de los acontecimientos humanos, para conseguir un desarrollo humano, integral e integrador, cuyo criterio orientador se halla en las fuerzas de la caridad y la verdad.

El mismo Papa señala la necesidad de liberarse de las ideologías, que con frecuencia simplifican la realidad. Además, el Santo Padre nos impele a considerar la dimensión humana de los problemas. No debemos dejar de considerar que si bien la riqueza mundial crece en términos absolutos, también aumentan las desigualdades en semejante o superior proporción, ya que en los mismos países ricos nacen nuevas pobrezas, en contraste con las zonas más pobres donde algunos grupos gozan de un superdesarrollo, lo cual choca con situaciones de miseria deshumanizadora. Esta es una dificultad que compartimos peruanos y chilenos.

Es importante desarrollar formas internas de solidaridad y de confianza recíprocas. Sin solidaridad ni confianza el mercado no puede cumplir plenamente su función económica. Precisamente, lo que ha fallado hasta hoy es la pérdida de confianza en muchos sectores de nuestros países. Sin embargo, la interacción comercial empieza a

³ CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM). *Documento Conclusivo de Aparecida*. Aparecida: Centro de Publicaciones de CELAM, 2007, n.º 59, p.62.

⁴ BENEDICTO XVI. *Cáritas in veritate. Carta encíclica del sumo pontífice Benedicto XVI sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad*. Vaticano, 29 de junio de 2009, n.º. 9

⁵ *Ídem*.

trascender en otros ámbitos, incluso culturales, en la frontera. Su desarrollo depende del hombre, de su conciencia moral y de su responsabilidad en su actuar personal y social.

El desempeño económico no es éticamente neutro; es una actividad del hombre y precisamente por ello, porque es humano, debe ser institucionalizado éticamente. Todo esto representa un gran desafío en tiempos de globalización que buscan la liberalización so pretexto de la competitividad, sacrificando incluso principios elementales que garanticen una vida digna.

A la luz de las enseñanzas de la DSI, los cristianos y los hombres de buena voluntad tenemos una gran responsabilidad para trabajar hoy con creatividad en este escenario político, muy especial, que existe entre nuestros pueblos y para hacer de esta doctrina una experiencia de vida. Ahora tenemos que hacer realidad los mandatos cristianos que nos obligan a recordar los principios fundamentales de la DSI: la primacía de la persona, la solidaridad y el bien común, para evangelizar el mundo del trabajo, la producción, la vida política y así conducirnos todos a una sociedad cada vez más justa y fraterna, y por consiguiente, cada vez más cristiana.

La Iglesia, como comunidad de amor, está llamada a reflejar la comunión:

[...] y así atraer a las personas y a los pueblos hacia Cristo. En el ejercicio de la unidad querida por Jesús, los hombres y mujeres de nuestro tiempo se sienten convocados y recorren la hermosa aventura de la fe.⁶

Las Iglesias del Perú y Chile encontrarán en el documento de la última Conferencia Episcopal de América Latina, realizada en Aparecida (Brasil), un importante referente para construir puentes de colaboración e intercambio que contribuyan a la edificación de sociedades más justas y solidarias, tal como lo postula la DSI.

En torno a la comunión entre las iglesias particulares este importante documento señala que:

El Pueblo de Dios se construye como una comunión de Iglesias particulares y, a través de ellas, como un intercambio entre las culturas. En este marco, los obispos y las Iglesias locales expresan su solicitud por todas las Iglesias, especialmente por las más cercanas, reunidas en las provincias eclesiásticas, las conferencias regionales, y otras formas de asociación interdiocesana en el interior de cada Nación o entre países de una misma Región o Continente. Estas variadas formas de comunión estimulan con vigor las “relaciones de hermandad entre las diócesis y las parroquias” y fomentan “una mayor cooperación entre las iglesias hermanas.”⁷

En esta perspectiva, debemos procurar impulsar iniciativas que nos permitan estrechar lazos de amistad entre el Perú y Chile, no solo por un evidente y creciente beneficio económico, sino también por un imperativo ético de dos países que siempre serán vecinos y cuyos pueblos tienen un presente y un destino común.

⁶ CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM). *Documento Conclusivo de Aparecida*. Aparecida: Centro de Publicaciones de CELAM, 2007, n.º 159, p.99.

⁷ CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM). *Documento Conclusivo de Aparecida*. Aparecida: Centro de Publicaciones de CELAM, 2007, n.º 182, p.109.

La Iglesia, que nunca ha sido ajena a las reales necesidades de los pueblos, ha venido contribuyendo silenciosa y tesoneramente a afianzar estos lazos binacionales, y ahora nos toca a nosotros, como creyentes en un mismo Dios, el deber de aportar, desde nuestra fe, con mucha mayor intensidad, caridad y esperanza.

Diálogo Perú–Chile: El rol de las Iglesias

Padre Isaldo Antonio Bettin*

Quisiera comenzar este diálogo contestando una pregunta. ¿Qué tiene que ver la Iglesia en el diálogo o integración de los países? Más aún, en el caso concreto Perú Chile.

En primer lugar, tenemos un mandato del Evangelio (Mateo 5, 9): “Felices los que trabajan por la paz porque serán reconocidos como hijos de Dios”.

Más específicamente —teniendo en cuenta el importante número de migrantes peruanos en Chile— el Pontificio Consejo para los inmigrantes e itinerantes, en el documento “La Caridad de Cristo para los migrantes, 2004” (*Erga Migrantes Caritas Christi*), nos propone unas acciones concretas entre las iglesias de origen y destino de los migrantes:

Para que la pastoral de los emigrantes sea una pastoral de comunión, es indispensable que se establezca entre las iglesias emisoras y receptoras una intensa colaboración, que se origine, en primer lugar, de la información recíproca sobre todo aquello que tiene un común interés pastoral. Sería impensable que no mantengan un diálogo y un intercambio sistemático, con encuentros periódicos, sobre los problemas que interesan a miles de emigrantes. [...] Así se demostrará que la asistencia espiritual a los que están lejos de su patria es un compromiso efectivamente eclesial, una tarea pastoral que no se puede confiar únicamente a la generosidad individual de algunos presbíteros y religiosos [...].⁸

Por eso, las Conferencias Episcopales tienen una Comisión Especial, con un Obispo promotor, denominada Departamento de Pastoral de la Movilidad Humana, a nivel nacional, y las Comisiones Diocesanas. Este mismo documento incentiva la creación y funcionamiento de parroquias personales, parroquias interculturales e interétnicas, capellanes y capellanías especiales, para una adecuada atención a los migrantes.

De igual forma, Art.1, §3 del Ordenamiento Jurídico-Pastoral afirma:

Además, especialmente cuando los grupos de inmigrantes son numerosos, las Iglesias de origen tienen la responsabilidad de cooperar con las Iglesias de llegada para facilitar una efectiva y adecuada asistencia pastoral.

De otro lado, el Consejo Episcopal Latinoamericano nos pide una especial atención a los migrantes en nuestro continente. Así, el Documento de Aparecida describe los migrantes como uno de los rostros sufrientes que nos duelen:

La Iglesia, como Madre, debe sentirse en sí misma como Iglesia sin fronteras, Iglesia familiar, atenta al fenómeno creciente de la movilidad humana en sus diversos sectores

* Director del Departamento Arquidiocesano de Migración y Director del Centro Integrado de Atención al Migrante (CIAMI) de Chile.

⁸ PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PASTORAL DE LOS ENMIGRANTESE ITINERANTES. *La Caridad de Cristo para los migrantes (Erga Migrantes Caritas Christi)*. Vaticano, 2004, N°. 70.

[...] Las Conferencias Episcopales y las Diocesanas deben asumir proféticamente esta pastoral, uniendo criterios y acciones [...].⁹

Para lograr este objetivo, se hace necesario reforzar el diálogo, la cooperación entre las iglesias de salida y de acogida, en orden a dar una atención humanitaria y pastoral a los que se han movilizado [...].¹⁰

Entre las tareas de la Iglesia a favor de los migrantes, está indudablemente la denuncia profética de los atropellos que sufren frecuentemente, como también el esfuerzo por incidir, junto a los organismos de la sociedad civil, en los gobiernos de los países, para lograr una política migratoria que tenga en cuenta los derechos de las personas en movilidad. Debe tener presente también a los desplazados por causa de la violencia. En los países azotados por la violencia, se requiere la acción pastoral para acompañar a las víctimas y brindarles acogida y capacitarlos para que puedan vivir de su trabajo. Asimismo, deberá ahondar su esfuerzo pastoral y teológico para promover una ciudadanía universal en la que no haya distinción de personas.¹¹

Igualmente, en este documento, se compromete a las iglesias de Origen y destino de los migrantes:

Los migrantes deben ser acompañados pastoralmente por sus Iglesias de origen y estimulados a hacerse discípulos y misioneros en las tierras y comunidades que los acogen, compartiendo con ellos las riquezas de su fe y de sus tradiciones religiosas. Los migrantes que parten de nuestras comunidades pueden ofrecer un valioso aporte misionero a las comunidades que los acogen.¹²

Los migrantes deben ser acompañados pastoralmente por sus Iglesias de origen y estimulados a hacerse discípulos y misioneros en las tierras y comunidades que los acogen, compartiendo con ellos las riquezas de su fe y de sus tradiciones religiosas. Los migrantes que parten de nuestras comunidades pueden ofrecer un valioso aporte misionero a las comunidades que los acogen.

Por último, el documento de Aparecida nos convoca a la construcción de la “patria grande de hermanos” cuando nos señala:

La dignidad de reconocernos como una familia de latinoamericanos y caribeños implica una experiencia singular de proximidad, fraternidad y solidaridad. No somos un mero continente, apenas un hecho geográfico con un mosaico ininteligible de contenidos. Tampoco somos una suma de pueblos y de etnias que se yuxtaponen. Una y plural, América Latina es la casa común, la gran patria de hermanos “*de unos pueblos [...] a quienes la misma geografía, la fe cristiana, la lengua y la cultura han unido definitivamente en el camino de la historia*”^{13, 14}

No hay por cierto otra región que cuente con tantos factores de unidad como América Latina –de los que la vigencia de la tradición católica es cimiento fundamental de su construcción–, pero se trata de una unidad desgarrada porque atravesada por profundas dominaciones y contradicciones, todavía incapaz de incorporar en sí “todas las sangres” y

⁹ CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM). *Documento Conclusivo de Aparecida*. Aparecida: Centro de Publicaciones de CELAM, 2007, n.º. 412, p.214.

¹⁰ *Ibidem*, n.º. 413, p.214.

¹¹ *Ibidem*, n.º. 414, p.214.

¹² *Ibidem*, n.º. 415, p.215.

¹³ JUAN PABLO II. *Discurso inaugural en la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Santo domingo, 12 de octubre de 1992.

¹⁴ *Ibidem*, n.º. 525, pp.262-263.

de superar la brecha de estridentes desigualdades y marginaciones. Es nuestra patria grande pero lo será realmente “grande” cuando lo sea para todos, con mayor justicia. En efecto, es una contradicción dolorosa que el Continente del mayor número de católicos sea también el de mayor inequidad social.¹⁵

Al respecto, debemos tener presente que se realizan frecuentes reuniones de las CEPs, Consejos Episcopales Permanentes, Departamentos de Pastoral de Movilidad Humana (PMH), Obispos de Fronteras, Visitas de Obispos a los migrantes, celebraciones del Señor de Los Milagros, etc. Todos estos encuentros proponen acciones de integración y cooperación entre las Iglesias y los países.¹⁶

Asimismo, el trabajo con los migrantes en Santiago de Chile, vía el Instituto Católico Chileno de Migración (INCAMI), el Departamento Arquidiocesano de PMH, la Parroquia Personal para Migrantes Latinoamericanos y el Centro Integrado de Atención a los Migrantes (CIAMI), son el testimonio visible e incansable de la iglesia para el bien de los migrantes y la integración de los pueblos. Así tenemos:

- a) El INCAMI, coordina la pastoral hacia los migrantes, con acciones eclesiales a nivel nacional e internacional, a nivel Diocesano, además de una permanente presencia en las fronteras. Realiza reuniones y eventos tendientes a una incidencia política para la elaboración e implementación de políticas migratorias para una sana integración y promoción de los migrantes.
- b) El Departamento Arquidiocesano de PMH promueve esta pastoral en la Iglesia de Santiago con visitas a las parroquias para la integración e inclusión de los migrantes en las actividades pastorales. También, organiza la celebración del día del migrante (primer domingo de septiembre) con tres acentuaciones bien definidas y destacadas, las cuales son la celebración religiosa con todas las colectividades presentes; la muestra gastronómica de la rica comida de los migrantes y la presentación cultural del folclor. Todo esto va rompiendo nacionalismos xenofóbicos y generando integración.
- c) El CIAMI de los Misioneros Escalabrinianos, en Santiago, brinda acogida y alojamiento, capacitación e inserción laboral, comedor, atención jurídica, social y derivaciones para una atención integral principalmente a las mujeres migrantes.
- d) La Parroquia personal para migrantes latinoamericanos que congrega migrantes de diferentes nacionalidades en unidad con los chilenos es un signo visible de que la integración de los pueblos es posible y nos enriquece a todos. Los peruanos tienen un espacio para sus celebraciones dominicales, así como, para la práctica de sus devociones populares como el Señor de los Milagros, la Virgen de Chapi, Santa Rosa de Lima, la Virgen de las Mercedes, San Martín de Porres y la Virgen de la Puerta. Además, es el espacio para visibilizar el baile y folclor propio y la rica gastronomía, pues todos los domingos se comparte la comida entre los migrantes que participan de la parroquia.

Finalmente, merecen también destacarse un conjunto de acciones de unidad de los pueblos peruano y chileno. En este sentido, podemos señalar:

¹⁵ *Ibidem*, n°. 527, p.263.

¹⁶ Encuentro del 9 de noviembre de 2012.

- a. La Peregrinación anual al Santuario Nacional de la Virgen del Carmen de Maipú para la clausura del mes de María cerca del 08 de diciembre, donde los migrantes de distintas nacionalidades (incluyendo peruanos y chilenos) llevan su santa Patrona.
- b. El encuentro entre el General Juan Enrique Cheire y el embajador peruano Hugo Otero, en el Santuario de Maipú, donde delante del Señor de los Milagros y la Virgen del Carmen realizaron el *abrazo de la paz* entre los dos países, en ocasión de las inoportunas declaraciones de una autoridad política.
- c. La realización y participación de peruanos y chilenos en la procesión del Señor de los Milagros realizada en la Catedral de Santiago, con posterior procesión por las calles de la ciudad, en octubre de todos los años, un signo de verdadera hermandad de ambos pueblos.

Finalmente, concluyo afirmando que el rol de las iglesias es permanente, intenso, y fundamental para la integración de los dos pueblos hermanos. Chile y Perú se necesitan para seguir creciendo y tener proyección de futuro como naciones modernas y democráticas.

La experiencia de un párroco peruano en Chile

Padre Jorge Cuadros Pastor OP.

Agradezco la amable invitación a participar en este proyecto de Generación de Diálogo Bilateral Perú-Chile, pues me da la oportunidad de recordar y expresar algunos de los muchos momentos, siempre agradables, en los años que viví en la acogedora República de Chile.

En pocas palabras puedo manifestar lo que yo experimenté durante los casi quince años de mi estadía de feliz recordación. Regresé en varias ocasiones, y fui comprobando que, aquellos que me abrazaban y sonreían de niños o de jóvenes, hoy me sonríen y reciben, casados y canosos, con el mismo afecto y las mismas ilusiones

A excepción de unos años conventuales en Santiago, mi vida corrió en estrecha relación con la gente, con su diario vivir y sus preocupaciones: pues me tocó colaborar en la vida parroquial, que al sacerdote le ofrece la delicada oportunidad de relacionarse con la vida de las familias y de las actividades del pueblo. Los primeros años, de una experiencia inolvidable, fueron en Quillota, una amena ciudad, pequeña, de exuberante campiña y de vecinos piadosos y tranquilos.

Posteriormente, los últimos ocho años (1964 al 1972) estuve de párroco en la parroquia dominica de San Vicente Ferrer de Apoquindo, zona, por aquellos tiempos, muy unida a los campos de Las Condes. Todo ese sector —actualmente convertido en el más activo y próspero— estaba compuesto, en los años cincuenta, por unas ricas y hermosas haciendas; y, en los sesenta, parcelas urbanizables; los vecinos eran pocos y todos se conocían.

Tuve la inmensa suerte de ser párroco en esa zona de Apoquindo. A medida que se construían las casas, iban llegando los nuevos vecinos; generalmente parejas jóvenes. Con el transcurso de los años se formó una comunidad muy viva, participativa y alegre. Muy pronto se sucedieron bautizos, primeras comuniones, matrimonios, charlas, reuniones, grupos parroquiales, algunas comunidades de base, celebraciones.

Cuánta participación y ayuda. Los vecinos amaban su templo, los profesionales ayudaron a su reconstrucción. Ese pequeño templo colonial, con su blancura y sus dos bellas torrecitas, era y es un símbolo de esperanza y de unión para un pueblo que ha pasado por tantas confrontaciones políticas y sociales.

Actualmente, al final de la avenida Apoquindo, se abre un hermoso parque, a cuyo borde termina el moderno metro, como respetando reverente ese espacio silencioso, a cuyo fondo se yergue humilde y sencillo el templo colonial de Los Dominicos. Esa capilla irradia la fuerza de los siglos y la vitalidad de las tradiciones. A excepción del jardín parroquial, en cuyo centro hay un frondoso palto, rodeado de las oficinas parroquiales, muy poco queda del antiguo caserío: en los cerros, tras el templo, hay construcciones modernas, colegios y hasta universidades; a la derecha, edificios y casas elegantes; a la izquierda, hogares tranquilos; y finalmente, al frente, la amplia avenida y el metro, por los cuales, cada domingo llegan miles de santiaguinos, atraídos por los

recuerdos y la paz del ambiente. Hay un pueblito con trabajos artesanales, que rememora los antiguos rinconcitos de Las Condes. Pareciera que en algún rincón del viejo campanario, vestido aun con el hábito de fraile dominico, se ocultara el querido héroe Manuel Rodríguez.

He participado en las alegrías y en las tristezas; en los éxitos y fracasos, en los nacimientos y también en los fallecimientos. Me brindaron su amistad y confianza. También conocía quiénes eran de derecha o de izquierda en política y de ambos sectores había en la Junta Parroquial. En la comida de despedida que me ofrecieron, en enero de 1972, había amigos de todos los sectores y de toda condición. Como símbolo de esa unión, recuerdo que en la representación de una fiesta navideña, María era la esposa de un médico y José un carpintero del lugar.

Es digno de recordar cómo se construyeron las casas del sector Colón Oriente; fue un ejemplo de cooperación y de solidaridad de muchas personas. El problema era el siguiente: a medida que se inauguraban las casas de los vecinos, quedaban sin casa los que las habían cuidado. Se formó una asociación de los que necesitaban una casa. Se logró la ayuda del Gobierno y también de los religiosos dominicos para rebajar el costo de un buen terreno en el lado izquierdo de la parroquia: Cooperaron algunos arquitectos e ingenieros vecinos de la parroquia en confeccionar una casa modelo y hacer la planificación de la construcción; se calculó lo que debía pagar cada asociado. Al mismo tiempo se organizaron cursos para que los interesados aprendieran a ayudar en la construcción, de tal modo que en vez de pagar con dinero, pagaban con su trabajo. El Ministro de Vivienda del gobierno de Frei, Juan Hamilton, fue el padrino de la primera piedra. ¡Cuánta alegría experimentaban, a medida que iban ocupando sus casas! Con el correr de los años ha ido progresando el sector Colón Oriente. En los años sucesivos, los Padres dominicos de la Parroquia, en los años sucesivos, hicieron un magnífico trabajo pastoral; sobre todo, edificaron una buena capilla y una casa para una comunidad de religiosas dominicas, dedicadas a la atención de la gente.

Tuve también la oportunidad de recorrer por otras zonas de Chile; por lo que he podido apreciar la vida y costumbres de ese querido país.

Muchos, muchos recuerdos más podría añadir, pero estos son suficientes para dar una idea del sentido de comunidad, de cordialidad, de sencillez que yo noté en la vida de Chile de aquel entonces.

Por lo demás, no he perdido el contacto con muchos de mis antiguos feligreses; he retornado con alguna frecuencia; lo cual ha sido motivo de evocar aquellos tiempos y acompañarles en las celebraciones sacramentales. He apreciado cómo Chile ha evolucionado y superado difíciles etapas. Ahora veo muy difícil que pueda volver. Me cuesta caminar; no pasan en vano los años! Pero conservo en la memoria y en la retina momentos gratos y muchas bellas imágenes.

No solo como párroco, sino además tuve otras experiencias que me confirman en el aprecio y en la íntima buena relación que descubrí en el pueblo y que son lazos de unión entre nuestros dos países. Por ejemplo, la tradicional devoción a nuestra santa limeña, Rosa de Santa María. En el frontis de piedra de la Catedral de Santiago hay dos imponentes imágenes, son las de Santiago, Patrón de la Ciudad y la de Santa Rosa; ella es uno de los vínculos más simpáticos de los países de América Latina. Al respecto, me

sucedió lo siguiente: viajaba al sur en tren, y pasaba por una pequeña ciudad, Pelequén, que ya la había visitado alguna vez y donde hay un gran santuario a Santa Rosa de Lima. Iba a mi lado un señor, que muy feliz me dijo: en esta ciudad nació Sta. Rosa. Medio sonriente, le contesté: “no, amigo. Ella nació en Lima”. Entonces, él, muy convencido, me dijo: “cómo me va a decir a mí eso; yo vengo todos los años, vivo en un pueblo vecino”. Entonces, tuve que explicarle pacientemente, hasta que quedó convencido y amigo.

De igual modo un gran nexo de amistad y unión es la devoción a San Martín de Porres, muy querido también por los fieles de Chile.

He narrado algunas de mis experiencias en Chile; que espero sea una pequeña luz en este largo camino que nos lleva a descubrir que entre los pueblos hay muchos motivos para vivir como hermanos.

Perdonen que les presente algunos de los principales pasos, según me parece, indispensables para seguir fortaleciendo nuestra amistad:

1. Formar para la paz.- Hay que sembrar la paz desde los colegios e instituciones. Se gana muy poco si no se tiene una conciencia formada desde la juventud. Al respecto recibí una buena lección. Era un pequeño colegio de las afueras de Santiago; había una fiesta del 21 de Mayo, no recuerdo el motivo de mi presencia. En la actuación, un pequeño de unos diez años, salió a recitar unos versos y muy solemne dijo el título: “Al Caballero del mar”. Busqué al niño y a la profesora; él, confuso, se había olvidado el nombre, pero ella sí sabía y lo había dicho en la clase; era Grau. En esa escuelita no sabían que yo era peruano, pero se había sembrado una pequeña semilla de simpatía. Y así hay mil modos y ocasiones para fortalecer estos lazos de unión, que desde siempre, desde el inicio de la Colonia y aun en tiempo del Incanato eran normales.
2. Informar para la paz.- Uno de los peores enemigos de una sociedad es la murmuración; en cambio, una mayor fuerza para la unión es el diálogo sincero y positivo. Actualmente, en este mundo globalizado, la fuerza de la comunicación está en los grandes Medios. Si se pudiera informar de tantas acciones positivas que se realizan, para peruanos o chilenos emigrantes, cuán grande sería la confianza y la paz. La Hermana Fresia, dominica de La Anunciata, ha trabajado años en Santiago; hace poco regresó al Perú. Creo que fue la Municipalidad de Santiago quien donó un gran local para la comunidad peruana en Santiago; yo conocí ese local. Y así hay muchos otros casos. Poco se informa y, por el contrario, se agrandan las noticias negativas.
3. Acciones concretas para la paz.-
Los intercambios comerciales.
Mayor atención y cuidado a favor de los inmigrantes en las Embajadas.
Más amable atención a los turistas.
Mayor información de sus logros y lugares a visitar.

Al agradecer la amable atención, les expreso mi mayor deseo, que sin lugar a dudas es también de todos los participantes en este proyecto que Dios ilumine a todos los que

participan en el proceso ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya y tenga un final feliz para una paz justa y definitiva.

Relaciones Chileno-Peruanas. El papel de las iglesias

Walter Sánchez*

1. La religión y la iglesia nacieron antes que Perú y Chile

En Chile y el Perú como en todo el continente, la llegada de la religión ha precedido a la instalación de la nación. Lo que distingue al cristianismo es una ética social de la dignidad de la persona humana y de la igualdad que trasciende las etnias y el status social, es decir se trata de una comunidad de creyentes con una misión religiosa y social. En el centro de esa misión no hay fronteras geográficas o culturales, porque su mandato es universal y está al servicio de la humanidad. La médula de su proyecto es lograr el bien común que pertenece a toda la raza humana sin distinciones.

La Iglesia como una organización no gubernamental de inspiración religiosa, global y ecuménica, desde hace 500 años, ha transferido recursos intangibles y tangibles de enorme trascendencia para el desarrollo cultural, económico, social, político y espiritual de ambas naciones.¹⁷

“Cuidar de la viuda, del huérfano y del extranjero predicando la transformación del orden social, político, económico y cósmico hasta que ‘el león viva con el cordero’¹⁸”,¹⁹ ha sido la esencia de la tradición judeo-cristiana desde el principio. Su opción es por la inclusión, en el amplio sentido de la palabra.

En octubre de 2013, los obispos de Chile, Perú y Bolivia reunidos en la Paz, señalaron: “Hemos podido constatar en estos días, la realidad de nuestros pueblos a quienes, como afirma el Documento de Aparecida 1: la misma geografía, la fe cristiana, la lengua, la cultura han unido definitivamente en el camino de la historia”.²⁰

Desde cualquier parámetro que se examine, se trata de pueblos con una fuerte raigambre de religiosidad popular, donde los creyentes aún son considerados mayoría y un actor social protagónico, como asimismo, la Iglesia Católica es percibida como la organización religiosa más importante a la cual pertenecen.²¹

* Ph.D, Profesor Titular del Instituto de Estudios Internacionales (IEI) de la Universidad de Chile.

¹⁷ Contribución para el Grupo de Trabajo Generación de Diálogo sobre las relaciones chileno-peruanas post La Haya con el auspicio de la Fundación Konrad Adenauer. En su Declaración Conjunta, de Lima octubre 2012, el Grupo proclama que el compromiso de paz hacia el futuro debe enraizarse en una amplia base social para perfilar una agenda común. Véase todos sus documentos *on line* en el sitio web del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile y del Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

¹⁸ Isaías 11, 6-9.

¹⁹ SANKS, T. Howland. *La globalización y la misión social de la Iglesia*. Véase en: URL:<<http://servicioskoinonia.org/relat/287.htm>>.

²⁰ Declaración de los Obispos de los Consejos Permanentes de las Conferencias Episcopales de Bolivia, Chile y Perú: “De cara a una autentica integración”. La Paz, 23 de octubre 2013.

²¹ LEVINE, Daniel. *Churches and Politics in Latin America*. Sage, pub. Cal., 1979. Para la actual coyuntura, véase: LANDERO GUTIERREZ, Alejandro. “Presencia de las religiones en la vida pública”, en: *Diálogo Político, Influencia de los cultos y o confesiones en la política*. XXIX- N.º4, diciembre 2012, Konrad Adenauer Stiftung, pp. 65-87.

La religión, la iglesia y la política como fenómenos centrales del presente análisis, no se entienden sin la sociedad civil que las legitima y, en ese sentido, son fenómenos interrelacionados y que deben ser conceptualizados.

Las Iglesias se refieren a fenómenos y actores transnacionales y universales con un ámbito de influencia mucho mayor que el de una ONG tradicional o, un grupo de activistas globales que persiguen el logro de una sola meta.

En el mundo, las crisis de desafección e institucionalización de la religión y la política han provocado una disminución de los feligreses y militantes, sin embargo, estos actos no han muerto y siguen siendo necesarios para las democracias.

La supuesta desaparición y pérdida de importancia social de estos actores era considerado una cosa juzgada por la academia. Ahora ese supuesto se ha puesto en duda. La “era secular” abrió el paso a una “era post secular”, lo que no significa un retorno al pasado o, a la cristiandad. Las Iglesias y los partidos siguen siendo vehículos de intermediación y representación de voces silenciadas y mediante sus complejas redes sociales sostienen las democracias en especial en sociedades civiles emergentes.²²

Inclusive, existen investigaciones que sostienen cierta re-sacralización de los asuntos internacionales, el resurgimiento de Dios en la política global y la importancia de la religión en los estudios internacionales.²³

En consecuencia y a la luz de estas premisas es necesario aclarar algunos conceptos ¿Qué se entiende por religión? Toft, la define como un sistema de prácticas y creencias que incluye la mayoría de los siguientes elementos: creencia en un ser supra natural, en realidades trascendentes como el cielo o, una luz que ilumina —*enlightenment*— oraciones, una distinción entre lo profano y lo sagrado, una visión del mundo y de la humanidad y de las inter-relaciones con estas realidades, un código de conducta y lazos con una comunidad temporal que adhiere a estos elementos.²⁴

Una religión transnacional se refiere a “cualquier sistema religioso cuya organización trasciende las fronteras y teje por sobre las identidades políticas nacionales y culturales una red de comunidades ideológicamente vinculadas a una autoridad central de

²² PICKEL Gert, “Iglesia, Religión y Democracia”, *Diálogo Político*, pp.11-21. Para entender esta realidad véase: ZAPATA L. Patricio. “Viviendo una época secularizada, una reseña de *A Secular Age* de Charles Taylor”, en: *Anuario de Derecho Público*, Santiago de Chile: Universidad Diego Portales, p. 543: “Más allá de discutir el alcance actual o la intensidad del fenómeno —de la secularización— a Taylor le interesa entender por qué, en buena parte de Europa y en zonas de Norteamérica, se ha vuelto cada vez más probable que existan personas que no creen en Dios. O, dicho en palabras suyas, “[...] el cambio que me interesa definir y analizar es aquel que nos trae desde una sociedad en que era virtualmente imposible no creer en Dios, a una en la cual, aun para el más firme de los creyentes, tener fe es sólo una posibilidad entre otras”.

²³ TOFT, Monica Duffy. “Religion matters in International Relations”, en: *The Huffington Post*, marzo 1, 2010. Véase también: BELLIN, Eva. “Faith in Politics: New Trends in the Study of Religion and Politics”, en: *World Politics* 60:2, enero, 2008, pp. 315-347; WALD, Kenneth D. and Clyde WILCOX. “Getting Religion: Has Political Science Rediscovered the Faith Factor?”, en: *American Political Science Review* 100:4, noviembre, 2006, pp- 523-529.

²⁴ SÁNCHEZ, Walter. “La experiencia católica en América Latina”, en: MORANDE, José y Claude POMERLEAU. *Globalización y Visiones Religiosas*, Santiago: RIL. 2002, p. 67. Véase también, TOFT, Monica Duffy, Daniel PHILPOTT and Timothy Samuel SHAW. *God's Century: Resurgent Religion and Global Politics*. Nueva York: W.W. Norton & Company, 2011.

gobierno. El catolicismo romano representa este tipo de religión internacional con capacidad para rivalizar con las estructuras de poder de los Estados”.²⁵

En el presente análisis se examinarán los aspectos internos que se refieren a la institucionalidad de la religión en la Iglesia, como asimismo los cambios en sus relaciones externas, con la sociedad, nacional y global y sus vinculaciones con el estado. “Queremos facilitar el conocimiento mutuo y el compartir experiencias para realizar un aporte crítico a la superación de las ideologías nacionalistas e ir acabando con lo que todavía puede separarnos. Cuanto más nos conozcamos mutuamente, mayores posibilidades de caminar juntos tendremos”.²⁶

Al respecto, Cristián Parker después de examinar el fenómeno cultural y religioso en América Latina, concluye que en la postguerra fría lo que define la relación entre Iglesia y Política, Religión y Sociedad ya no es el viejo esquema ideológico del pasado donde se suponía que el creyente estaba apegado al *status quo* y el no creyente aparecía más progresista. Hoy las opciones ideológicas y políticas de los creyentes son diferenciadas y en general, reflejan el arco iris de sensibilidades espirituales existentes en las sociedades. “Los viejos moldes se han roto y el pluralismo en política de parte de las distintas opciones religiosas correlativo a una diversidad religiosa y cultural mucho más prominente se evidencian en los distintos contextos políticos nacionales haciendo que el factor religioso ya no constituya más un componente central en la lucha ideológica y política como lo fuese hasta fines del siglo pasado y, sin embargo, continúa siendo un factor de cohesión social funcional a la gobernabilidad”.²⁷

Otro fenómeno que se ha descubierto, es que a diferencia de lo ocurrido en Europa donde se constata que ha disminuido la influencia de la religión institucional, en América Latina no se repite esa situación. La historia no ha terminado y Dios no ha muerto como sostienen algunos análisis y la era “post secular” trae algunas sorpresas que se comparten a continuación.

Es curioso, pero coexiste un renacimiento de la religión en forma simultánea a los procesos de modernización y secularismo. Inclusive donde las Iglesias dominantes pierden influencia y feligresía, lo hacen a causa de múltiples factores, en algunos casos debido a sus propios escándalos pero lo importante es que sus adherentes no abandonan la fe necesariamente, sino buscan otras expresiones religiosas y espirituales más individuales y menos institucionalizadas.

Este fenómeno, individualización de este actor público, mediante prácticas sociales y discursos autóctonos, privilegia la búsqueda y defensa de las raíces de las identidades culturales, étnicas y nacionales, se contraponen con las aspiraciones ecuménicas y universales de la religión.

²⁵ SÁNCHEZ, Walter. *Ob. cit.*, p. 68. En la actualidad el diálogo interreligioso ha ampliado esta cooperación interdenominacional con un carácter ecuménico.

²⁶ Documento de los Obispos de Chile, Perú y Bolivia, De cara a una auténtica integración, *Ob. cit.*
LARRAÍN, Jorge. *América Latina ¿Moderna? Globalización e identidad*. LOM, Eds. 2005, p. 91. “Identidad es la capacidad de considerarse a sí mismo no directamente sino indirectamente, se hace objeto de sí mismo solo al tomar las actitudes de otros individuos hacia él”. Chilenos y peruanos necesitan percibirse en su identidad a través de las miradas del otro para así conocerse mejor y tolerar las diferencias.

²⁷ PARKER, Cristián G. (Editor) *Religión, Política y Cultura en América Latina. Nuevas miradas*. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Avanzados y ACSRM, 2012.

Por estas mismas razones, las visiones espirituales y sus instituciones globales, en América Latina sirven para apoyar la democracia y la tolerancia intercultural, es decir, reconocer el discurso, las creencias y valores de los otros. Sin ese reconocimiento de la legitimidad de la existencia del otro, es muy difícil el diálogo internacional, intercultural, racial, étnico y religioso. El legado de un republicanismo católico ha creado un ambiente que ha fortalecido la instalación de la democracia en el continente.²⁸

2. El fin del paradigma estado céntrico: otra mirada a las relaciones internacionales

Para desbloquear una mezcla de mitos y percepciones mutuas antagónicas entre Chile y Perú, conviene explorar los recientes hallazgos provenientes de los estudios internacionales.

La disciplina ahora vuelca su mirada a los sujetos como constructores de sus realidades, son los ciudadanos los que mueven a los estados y en ese sentido la re-aparición del concepto de sociedad civil, la noción de virtudes políticas y de capital social, ingresan al fenómeno religioso como objeto de análisis que rejuvenece la visión tradicional estado-céntrica del orden internacional y como ese ha sido entendido convencionalmente.²⁹

Desde esta nueva perspectiva de las relaciones internacionales que incorpora la sociedad civil es posible dar sustento teórico a esta manera de prospectar una nueva etapa de relaciones bilaterales entre Chile y Perú. Una actualización —*up grading 2.0*— de la relación entendida no solamente como una relación binaria sino como una vinculación global y que de alguna manera se irradia al resto de la región.

El protagonismo de la sociedad civil junto al renacer de las inquietudes ciudadanas, movimientos sociales y espirituales, ha mostrado las debilidades del paradigma estado céntrico que ha predominado en los estudios internacionales.

La visión Hobbesiana, donde la “lucha por la guerra y la paz entre las naciones”, al decir de Morgenthau, es la norma de subsistencia, está en retirada. Inclusive hay autores como Moisés Naim que definen el “Fin del Poder”, porque los actores claves ya no son los Estados sino los ciudadanos, las minorías organizadas, las iglesias, mezquitas, las redes sociales virtuales, porque la política internacional se ha des-materializado, des-territorializado y des-jerarquizado.³⁰

²⁸ Ver, Declaración de Aparecida, V Conferencia del Episcopado Latinoamericano, mayo 2007 y, Declaración Conjunta del Consejo de Iglesias Evangélicas en Alemania y Conferencia Episcopal: “La democracia necesita virtudes”. noviembre de 2006.

En Europa y en América Latina la iglesia sufrió los embates y luchó contra los regímenes totalitarios, creando las bases de la transición a la democracia. Pero también advierten de las tentaciones que acechan a los que abusan del poder y maltratan a la democracia.

²⁹ HELEN, James. *Civil Society, Religion and Global Governance, Paradigms of power and persuasion*. Londres/Nueva York: Routledge, 2007.

³⁰ NYE S. Joseph Jr. *Understanding International Conflicts, Sixth*, Nueva York: Harvard University Press, Pearson Longman, 2007. También véase: NAÍM, Moisés. *El fin del poder*, Editorial Debate, 2013. Según el autor, el poder ya no es lo que era, los micro agentes son los que se empoderan —la plaza pública global— mientras que las estructuras jerárquicas, los palacios y grandes corporaciones pierden poder.

Desde abajo y por encima del Estado, aparecen los actores informales, entre ellos ciudadanos excluidos y empoderados, las regiones, el tercer sector, la diplomacia pública, los movimientos sociales, un crisol de micro agentes que defienden causas inmateriales y materiales, que los vinculan entre sí, fortaleciendo las voces de la sociedad civil, mediante sus redes sociales.³¹

En los últimos años, la religión ha llegado a ser considerada un problema o una amenaza para la seguridad nacional o internacional. Una estrategia para oponerse al extremismo religioso ha sido intentar reducir la fe a la esfera puramente privada. Esto es un gran error, según un informe hecho público el 23 de febrero de 2012, por el *Chicago Council on Global Affairs*. La religión considerada por Occidente como perteneciente al mundo privado hoy juega un papel significativo en la política mundial y en las esferas públicas. Así lo ilustra, una fuerza de tarea del Presidente Obama en un Informe Especial que reconoce que la religión es parte de la solución y no del problema y recomienda capacitar a sus funcionarios para entender el papel de la religión en la política mundial.³²

La historiografía discute sobre el papel de Dios en la República y algunos insisten en desvincular esas dos realidades como si no existieran vasos comunicantes, que permitieron la formación de las repúblicas apoyados por una religiosidad donde el poder era limitado, incluso el de una monarquía. Continúan los debates; sin embargo, para el analista político, la religión y la Iglesia, son variables indispensables a ser consideradas.

Es comprensible el interés de algunos por negar toda relación entre uno y otro fenómeno. En este sentido, quien controla las narrativas del pasado —su conocimiento e interpretación— controla el futuro y quien controla el presente controla todo. Para algunos incrédulos de la identidad religiosa de nuestros pueblos, el pasado ya habría sido borrado por la globalización y la secularización. Pero la academia no es la que guía la realidad social y se sabe que la historia no ha terminado. Ocurre que éstas manifestaciones de la religiosidad, evolucionan, no mueren ni se han petrificado y la “era post secular”, no significa retornar al pasado.

Las sociedades van madurando con los siglos, la secularización, la modernidad y la globalización no son el aguafiestas de la política o, la religión y sus modalidades de institucionalización. Estos procesos son bienvenidos por los propios creyentes y en el caso de los partidos, por los militantes. En la actualidad, las fronteras entre lo público y privado se estrechan, se incorpora la diversidad intercultural y espiritual de la sociedad con su polifonía de voces diversas.

La esfera de la sociedad civil, ese espacio de gobernabilidad entre el Estado y los gobernados, se amplifica y los ciudadanos sobreviven como actores ante las fuerzas del mercado que los quiere dominar como consumidores.³³

³¹ FLYNN, John. El compromiso de la diplomacia y la religión”. Zenith.org., 7 de marzo de 2010. Véase FLYNN, John. [Religious Liberty and Freedom of Conscience](#) *Criticizing the New Orthodoxies*. Roma: Zenit.org, agosto de 2013.

³² APPLEBY SCOTT, R., Richard CIZIK y Thomas WRIGHT. *Engaging Religion in Communities abroad. A new perspective for U.S. foreign policy*. The Chicago Council, 2010.

³³ El caso de América Latina, ver OXHORN, Philip. “Citizenship as consumption or citizenship as agency”, en, HELEN, James. *Ob. cit.*, Chapter 9, pp. 101-130. Ver SÁNCHEZ, Walter. “El papel de la Iglesia Católica en el Bicentenario de América Latina”. XXI World Congress, International Political Science Association, julio de 2009, Santiago de Chile.

Los mitos, las tradiciones religiosas y eclesiásticas, desde las tragedias griegas hasta los vaivenes de la política del Vaticano, han servido de megarelatos para identificar a unos y diferenciarlos de los otros, de los extraños que en un tiempo fueron denominados con calificativos irrepetibles.

En la actualidad, en una sociedad laica, la religión y la Iglesia, son entes autónomos, funcionan de una manera independiente del Estado y la política, pero como actores que pertenecen a la sociedad civil, navegan como pez en el agua en el espacio existente entre lo público y lo privado, en un entorno no-estatal y no gubernamental y su mensaje se aloja en la intimidad de las conciencias individuales para desde allí promover cambios en ese mismo orden internacional y en el tipo de relaciones que engendra en la sociedad civil.

En este sentido, así como la religión y las iglesias ayudaron a forjar los sistemas de Estados nacionales, al mismo tiempo su accionar los atraviesa y por ese motivo se transforman en un eslabón necesario que une los engranajes de los espacios públicos y privados, donde se organizan la política y la religión en la sociedad global.³⁴

Un ejemplo de esta activa participación de la Iglesia en el mundo se extrae de las palabras del Papa Francisco al reunirse por primera vez con el cuerpo diplomático, donde insistió en su opción por la inclusión social y la paz en el mundo:

Como saben, son varios los motivos por los que elegí mi nombre pensando en Francisco de Asís [...]. Uno de los primeros es el amor que Francisco tenía por los pobres. ¡Cuántos pobres hay todavía en el mundo! ¡Y cuánto sufrimiento afrontan estas personas! Siguiendo el ejemplo de Francisco de Asís, la Iglesia ha tratado siempre de cuidar, de tutelar en todos los rincones de la tierra a los que sufren por la indigencia, y creo que en muchos de sus países pueden ustedes comprobar la generosa labor de los cristianos que se esfuerzan por ayudar a los enfermos, a los huérfanos, a los sin techo y a todos los marginados, y que, de este modo, trabajan para construir sociedades más humanas y más justas.

¡Pero hay también otra pobreza! Es la pobreza espiritual de nuestros días, que afecta gravemente también a los países considerados más ricos. Es lo que mi antecesor, el querido y venerado Papa Benedicto XVI, llama la «dictadura del relativismo», que deja que cada uno sea la medida de sí mismo y pone en peligro la convivencia entre los hombres. Llego así a una segunda razón de mi nombre. Francisco de Asís nos dice: ¡Esforzaos por construir la paz! Pero no hay verdadera paz sin verdad! No puede haber paz verdadera si cada uno es la medida de sí mismo, si cada uno puede reivindicar siempre y solo su propio derecho, sin preocuparse al mismo tiempo del bien de los demás

³⁴ La cultura del encuentro es facilitada en sus cuatro dimensiones gracias a la Religión y así lo señalan los expertos: “Wendt’s final theoretical move is to posit four “master variables” that may change the culture of anarchy by undermining egoistic identities and promoting collective ones: namely, interdependence, common fate, homogeneity, and self-restraint. Religion might be relevant to all four. Cultural interdependence might be enhanced by networks of theological diffusion, persuasion, and emulation. An example would be the role of networks of transnational diffusion in creating Protestant collective identities that led to the Lockean Westphalian culture of anarchy. A sense of common fate might arise from being attacked by a powerful religion-based aggressor. Homogeneity may be enhanced by the emergence of a common religious identity. Finally, self-restraint could be enhanced by religious rules of behavior toward in-group members or toward all humans.” Ver, SNYDER, Jack. *Religion and International Relations Theory (Religion, Culture, and Public Life)*. Columbia University Press, 2011.

—de todos—, partiendo de la naturaleza, que aún a todo ser humano en esta tierra.
(22.03.2013)

En sus palabras, no hay nostalgia del pasado ni se añora un regreso a la cristiandad, menos a una Iglesia dedicada al cultivo del poder político y económico, como ocurrió en los siglos de la colonización.

Si sus palabras caen en terreno fértil, las Iglesias y sus feligreses serán servidoras de los anhelos de paz e inclusión social, expresados desde siglos remotos, en la fuerte religiosidad popular que une a los pueblos peruano y chileno.

Desde la intimidad de las conciencias este mensaje de paz e inclusión social, pueden cooperar con los respectivos gobiernos para crear un clima de entendimiento, y superar el *status quo* de “paz fría” y desconfianza mutua que aún prevalece en muchos sectores de las sociedades, creyentes y no creyentes. Las encuestas demuestran que la cantidad de países considerados amigos en la región disminuye en forma considerable y en algunos indicadores Chile no es percibido tan amigable como otros.³⁵

3. El fin de la “paz fría” entre Chile y Perú

El diccionario, define la paz fría, como período de una paz o coexistencia inestable entre países que participaron en la guerra fría (*an unstable peace among nations formerly engaged in a cold war*).

Guardando las diferencias obvias, se ha seleccionado esta analogía de “paz fría” —con letras minúsculas— para ilustrar en forma simple, el tipo de coexistencia pacífica en la relación bilateral entre Chile y Perú. No existe una situación de conflicto declarado, enfrentamiento y rivalidad en todos los frentes, en los últimos años se observa algo distinto, crecen los intercambios de bienes, personas, ítems tangibles e intangibles a través de las fronteras, las inversiones, el turismo, los inmigrantes, acuerdos diplomáticos, militares, comerciales y por cierto, el menor costo de las comunicaciones, han disminuido los costos de estos intercambios.

Lo que preocupa es la congelación de las imágenes negativas de uno y de otro. Reaparecen en forma intermitente, las atávicas desconfianzas y las estrategias de equilibrio de poder —*real politik*— donde lo que uno gana el otro lo pierde y viceversa.

Las encuestas públicas y privadas revelan estas imágenes de “paz fría” y altos niveles de desconfianza mutua. Según estos datos, un eventual desequilibrio que amenace el *status quo*, o una postura revisionista, puede presentar más obstáculos y riesgos que el conocido estilo de coexistencia pacífica. Los chilenos son percibidos como agresivos y fríos y las relaciones son definidas en general como ni buenas o malas.³⁶

Afortunadamente estas mediciones de actitudes son cambiantes, porque las relaciones bilaterales han ido oscilando para mejor como producto de las guerras del siglo XIX, con su secuela de “paz fría” durante el Siglo XX e inicios del XXI.

³⁵ Oportunidades de Cooperación Regional: Integración y Energía. Datos Latinobarómetro 2006. Santiago de Chile, 24 de Abril 2007, Centro Cultural Palacio de la Moneda.

³⁶ Fundación Imagen País, Serie Estudios, Imagen de Chile en Perú, 2012.

Como el lector sabe, el ejemplo más elocuente de Guerra Fría fue la competencia soviético-norteamericana y la cortina de hierro que dividió Alemania. Al respecto, un reciente artículo de estrategias rusas aventuraron la tesis que se avecina una Paz Fría a nivel global, después de 15 años de euforia desde de la caída del muro y debido a la incapacidad de crear un nuevo orden para el manejo de la seguridad y las relaciones internacionales; este período será más peligroso que el de los años de la propia Guerra Fría.³⁷

Entre Perú y Chile, se ha oscilado entre momentos de *entente cordiale* y períodos donde la diplomacia bilateral, ha enfrentado momentos conflictivos, agravios y muestras de desconfianza, que al final, se han contenido mutuamente, y al final se expresaron en una judicialización de algunas de las aristas limítrofes y geopolíticas del conflicto.

No obstante, el balance global es positivo, los conflictos no han escalado, la coexistencia pacífica ha predominado y existen logros de la diplomacia civil y militar. Se han contenido los enfrentamientos del pasado y reciente, han predominado los intereses del mercado mediante la así denominada “estrategia de cuerdas separadas”, encapsulando el creciente clima favorable al intercambio comercial, el cual no debería contaminarse con las tensiones políticas y geopolíticas típicas de una “paz fría”.

La diplomacia denominada de “cuerdas separadas” se supone abrirá las compuertas para otro tipo de cooperación y se supone llegará a su fin, siempre que las partes acaten el fallo, como lo han repetido en innumerables oportunidades, y si no lo hacen o, lo “obedecen pero no lo cumplen”, en ese momento, la relación chileno-peruana podría retroceder y atravesar por momentos que pueden ser aún más peligrosos. Varios editoriales de la prensa establecida, han señalado que el gobierno acatará el fallo de La Haya pero en algunos de ellos, se ha sugerido que el gobierno no debe hacer demasiadas declaraciones en esa dirección.

Después de lo ocurrido con el rechazo de Colombia al fallo de la Haya en su disputa con Nicaragua y la creciente tensión entre países de América Central, Honduras, el Salvador y Nicaragua, estas señales de discordia, son fuente de preocupación de las Iglesias locales.³⁸

En este escenario geopolítico cambiante se repiten situaciones de tensión intra regional, como lo ilustran los reiterados conflictos de las papeleras entre Argentina y Uruguay y sus demandas judiciales ante la Corte, las que son un ejemplo que las relaciones ya no

³⁷ KARAGANOV, Sergei. “A Cold Peace is More Dangerous than a Cold War”, *Rossiiskaya Gazeta*, marzo de 2007.

³⁸ PORTAL DEL SUR. “Ayer, luego de casi diez meses de silencio, el presidente colombiano, Juan Manuel Santos, se pronunció públicamente sobre el fallo de la Corte Internacional de Justicia (CIJ) de La Haya que otorgó a Nicaragua derechos económicos sobre una zona del mar Caribe que se extiende por más de 75.000 kilómetros. En un discurso difundido por cadena nacional, el mandatario aseguró que el dictamen del tribunal internacional es “inaplicable” y que defenderá la posición colombiana “hasta las últimas consecuencias”. 10 de setiembre de 2003.

Por otro lado, La iglesia católica salvadoreña llamó a las autoridades de El Salvador y Honduras a solucionar por la vía diplomática el conflicto de soberanía sobre la isla Conejo, en el Pacífico. La isla de apenas un kilómetro cuadrado, está ubicada en el Golfo de Fonseca, en el Pacífico, región que El Salvador y Honduras comparten con Nicaragua. "Una disputa entre naciones puede ser muy grave, yo invitaría a los que toman las decisiones a una (solución) diplomática y que esta zona saliera altamente beneficiada en su desarrollo", dijo el arzobispo de San Salvador, José Luis Escobar Alas, en su tradicional conferencia de prensa celebrada en la Catedral Metropolitana. El Mundo.com , 27.10.2013

son binarias, se irradian como correa de transmisión creando un clima regional de desconfianzas.

La acusación de Bolivia ante la Corte Internacional de Justicia, califica a Chile como país agresor y a su máxima autoridad como mentiroso, todo lo cual aumenta los climas de guerra fría y odiosidades que trascienden lo puramente bilateral.³⁹

Un propósito de este análisis es buscar herramientas desde la sociedad civil para que los Estados y sus gobiernos puedan explorar caminos alternativos de gobernanza de los conflictos, para superar el actual *status quo* por otro denominado “paz 2.0”.

Se trata de explorar un *aggiornamento* de la relación integral e iniciar entre todos una era de purificación de la memoria, valorización, reconocimiento y admiración mutua, de respeto recíproco, tolerancia, reconciliación y colaboración pueblo a pueblo, recurriendo a las cosmovisiones comunes, a las afinidades religiosas y éticas en base a los diálogos interculturales y otras formas de lo que hoy se denomina, diplomacia pública. Enviar señales de confianza mutua, actos que promuevan una cultura del encuentro, de reconocimiento que favorecen prácticas sociales y ejercicios de convivencia pacífica entre las Iglesias en conjunto con actores de la sociedad civil. Estas son herramientas útiles para promover la tolerancia y colaboración entre las sociedades civiles de naciones desafectadas e incluso, separadas.⁴⁰

La visión geopolítica que ha predominado durante la Guerra Fría ha sido la realista y hobbesiana, ahora es posible abrir las ventanas para que entre el aire fresco de las nuevas visiones constructivistas y posmodernas donde son los ciudadanos y sus percepciones las que construyen los nuevos imaginarios de cooperación y progreso entre las dos naciones.

4. ¿Quién es quién en la institucionalización de la religión?

Las iglesias como agentes organizadores de esta religiosidad, han crecido como los proveedores más importantes de bienes espirituales y culturales en áreas como la custodia y expansión del mensaje evangélico, la continuidad de la misión y de la vida sacramental.

Como acompañante de la historia de los pueblos también han colaborado desde su identidad a promover el bien común, mediante la enseñanza y educación en todos los niveles, en el campo de la ciencia y tecnología, como proveedores no estatales de salud, sanatorios, policlínicos, hospitales, obras de desarrollo en campos y ciudades, cooperativas de vivienda populares, cementerios, además de las acciones humanitarias,

³⁹ Diario *La Tercera*, Editorial, Santiago de Chile, 14 de junio de 2013: “El proceso iniciado por Bolivia contra Chile en la Corte Internacional de Justicia dio anteayer un paso significativo, al encontrarse por primera vez cara a cara las partes en presencia del presidente del tribunal, ante el cual cada una expuso su propuesta sobre los plazos que debería cumplir el juicio. De esta forma, la demanda boliviana sigue el curso definido en abril pasado, cuando La Paz presentó en La Haya una solicitud para iniciar el procedimiento, reclamando una supuesta obligación de parte de Chile de negociar la entrega a aquel país de una salida soberana al océano. El gobierno chileno ha repetido en varias ocasiones que no existen cuestiones limítrofes pendientes con Bolivia y que el Tratado de Paz y Amistad de 1904 define con claridad la frontera. Al mismo tiempo, señala que nuestro país ha dado cumplimiento a las provisiones de dicho tratado, por lo que cualquier reclamo está fuera de lugar. Los argumentos chilenos son sólidos y están amparados por bases jurídicas e históricas irrefutables.”

⁴⁰ PARKER, Cristián. *Ob. cit.*

orfanatos y otras agencias de solidaridad con amplias redes de organizaciones sociales y religiosas.

En su Encíclica *Deus Caritas est*, el Papa Benedicto XVI ha tratado con claridad inspiradora la compleja relación entre justicia y caridad. Allí nos dice que “el orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política” y no de la Iglesia. Pero la Iglesia “no puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia” (215). Ella colabora purificando la razón de todos aquellos elementos que la ofuscan e impiden la realización de una liberación integral.”

Los hechos respaldan esta preocupación de la Iglesia por la justicia social. Por ejemplo, los institutos de beneficencia y asistencia administrados en el mundo por la Iglesia comprenden: 5.305 hospitales con mayor presencia en América (1.694) y África (1.150); 18.179 dispensarios, la mayor parte en América (5.762), África (5.312) y Asia (3.884); 547 leproserías distribuidas principalmente en Asia (285) y África (198); 17.223 casas para ancianos, enfermos crónicos y minusválidos la mayor parte en Europa (8.021) y América (5.650); 9.882 orfanatos de los que casi un tercio están en Asia (3.606); 11.379 jardines de infancia; 15.327 consultorios matrimoniales distribuidos en gran parte en América (6.472) y; 34.331 centros de educación o reeducación social y 9.391 instituciones de otros tipos, la mayor parte en América (3.564) y Europa (3.159).⁴¹

A modo de ilustración, si se examina el tamaño global de los católicos y sacerdotes en el mundo, según las Estadísticas Oficiales del Vaticano se lee:

En la misma fecha del 31 de diciembre de 2012, el número de católicos era igual a 1.195.671.000 unidades con un aumento total de 15.006.000 personas con respecto al año anterior. El aumento interesa a todos los continentes, y es más marcado en África (+6.140.000), América (+3.986.000) y Asia (+3.801.000); seguidos por Europa (+894.000) y Oceanía (+185.000).

El porcentaje de los católicos ha crecido globalmente en 0,04%, situándole al 17,46%. Con respecto a los continentes, se han registrado aumentos por todas partes, excepto en Europa: África (+0,21); América (+0,07); Asia (+ 0,06); Europa (-0,01); Oceanía (+0,03). El número de los habitantes por sacerdote también ha aumentado este año, alcanzando la cuota de 13.277.⁴²

En Chile y Perú, los datos son proporcionados por las Conferencias Episcopales de los respectivos países, en el Perú está conformada por 45 jurisdicciones eclesiásticas, las cuales cubren una extensión territorial de 1.285.556 Km². Existe un número aproximado

⁴¹ Ver párrafo 385 del Documento de Aparecida. *Ob. cit.*

Existen otros datos duros que ilustran esta preocupación por la misericordia y la justicia. Según las Estadísticas del Vaticano “En el campo de la instrucción y la educación la Iglesia administra en el mundo 70.544 escuelas infantiles frecuentadas por 6.478.627 alumnos; 92.847 escuelas primarias para 31.151.170 alumnos; 43.591 institutos secundarios para 17.793.559 alumnos. Además sigue 2.304.171 alumnos de las escuelas superiores y 3.338.455 estudiantes universitarios. La comparación con el año anterior muestra un aumento de las escuelas infantiles (+ 2.425) y una disminución de alumnos (-43.693); un ligero descenso de las escuelas primarias (-124) y un aumento de los alumnos (+178.056); aumentan los institutos de secundaria (+1.096) y sus estudiantes (+678.822); aumentan también los estudiantes de las escuelas superiores (+15.913) y los universitarios (+63.015).

⁴² Estadísticas del Vaticano entregadas con motivo de la Jornada Mundial de las Misiones. 13 de octubre de 2012.

de 1.360 parroquias, con una población de 27.148.101 habitantes, de los cuales el 90 % profesa la religión católica. Para servir a esta población existen aproximadamente 1.488 sacerdotes diocesanos, 1.111 sacerdotes religiosos además de centenares de religiosos y religiosas, acompañados de miles de agentes pastorales.

Más de la mitad de estas parroquias se encuentran en el interior del país, muchas de ellas ubicadas en lugares donde el acceso es en condiciones difíciles, por lancha, en mula, a pie.

La Iglesia católica en Chile se organiza en 28 jurisdicciones eclesiásticas, las que comprenden 5 arquidiócesis, 19 diócesis, 1 prelatura, 1 vicariato apostólico, 1 obispado castrense y 1 prelatura personal Opus Dei. Estas jurisdicciones generalmente coinciden con la división civil territorial de ambos países. Todos los obispos en Chile y Perú desarrollan labores pastorales de manera colegiada en la Conferencia Episcopal de Chile, órgano que los reúne a todos y a cada uno de ellos.

En Chile con una población de 16.324.642, existen 931 parroquias en el país, el número de los sacerdotes es 2.368, de los cuales 1.213 son diocesanos y 1.155 pertenecen a congregaciones y el número de religiosos es 1.984, las religiosas son 5.086, los diáconos permanentes 685 y los catequistas son 58.470.

La cantidad total de católicos en Chile corresponde al 69,9% de la población mayor de 15 años. Dicha estadística proviene del censo nacional efectuado el año 2002.

La ubicación de Chile y Perú según el Ranking Mundial de Religiosidad, también ilustra raigambre de religiosidad en ambos países. Perú con una población cercana a los treinta millones, tiene un 84% de sus habitantes que considera la religión como “algo muy importante en su vida diaria” y ocupa el lugar 57 en este ranking de religiosidad en una escala de 112 países.

En Chile, un 70% de los casi 17 millones de chilenos considera la religión como “algo muy importante en su vida” y ocupa el lugar 79 en el ranking mencionado.

Al desagregar esas cifras, en Perú un 81% se considera católico y un 12,5% son evangélicos cristianos; en Chile un 70% se declara perteneciente a la Iglesia Católica Romana, un 15,1% son evangélicos, 1,1% son testigos de Jehová y 4,6% otros grupos cristianos.

El tamaño de ambas Iglesias tomando en cuenta el número de sacerdotes y consagrados en relación a su población es relativamente similar, si bien la iglesias peruana y chilena han mostrado señales de desafección de parte de la sociedad. En Chile, el censo del 2012 demostró una baja al 67% y es la institución junto al actor gobierno (léase política), los que han perdido credibilidad. Mientras que los empresarios y medios de comunicación aparecen como emergentes según la encuesta UC-Admimark, Bicentenario. La misma encuesta 2013, señaló que un 45% de los entrevistados creen que la Iglesia jugó en los últimos cuarenta años un papel clave en la defensa de las víctimas a las violaciones de los derechos humanos en Chile.⁴³

⁴³ Encuesta UC Admimark ,Chile a 40 años del 11 de septiembre de 1973 ,Santiago de Chile, 2013.

En términos de ingreso per cápita de ambos países, el Perú alcanza US \$ 8.500 ocupando el lugar 52 y Chile con US\$ 17.000 se ubica en el lugar 33 en un ranking de 112 países. Si bien hay asimetrías de ingresos, población y niveles de religiosidad, los creyentes son mayorías en ambos países.

Estos antecedentes ilustran las bases de poder de estas instituciones, su dotación de recursos humanos, organizacionales, bienes tangibles e intangibles que son los elementos que sustentan la influencia religiosa, cultural, social, política y espiritual. Estas bases de poder duro, blando e inteligente, como se denomina en la disciplina, son relevantes para el presente análisis y por cierto, que cualquier grupo de interés, partido político u ONG, envidiaría.⁴⁴

El patrimonio intangible de la presencia de la iglesia en Perú y Chile, se refleja en sus múltiples dimensiones religiosas, espiritual, cultural, histórica, arquitectónica, artística y en consecuencia se trata del actor no estatal, privado, más influyente en la formación y desarrollo de las identidades nacionales.

5. Religión y sociedad civil en Perú y Chile

5.1. La purificación de la memoria

El umbral del presente análisis es el de la política internacional y en ese sentido, el desenlace post la Haya es influyente para el clima bilateral y regional. Al parecer, estaría muriendo un ciclo de relación de cuerdas separadas y de “paz fría”, centrada en los intereses del Estado y el mercado pero aún no se conoce la nueva ruta de viaje, como su reemplazante. Siempre se sostuvo la conveniencia de no mezclar y no contaminar las dos agendas: una histórica e inmutable y otra que varía y se acomoda según los gobiernos de turno.

Desde una mirada de largo plazo, “mientras que antes de la llegada del Iluminismo existía una especie de osmosis entre Iglesia y Estado, entre fe y cultura, moralidad y ley, a partir del siglo XVIII esta ha quedado notablemente modificada. El resultado es una transición a una sociedad pluralista [...] secular [...] los llamados paradigmas de acción y valoración van cambiando”.⁴⁵

Si se purifica la memoria de Chile y Perú, después de un examen de conciencia honesto habrá caminos hacia una cultura del encuentro. Esta cultura del encuentro no los libera de numerosos errores, escándalos y excesos. Por estos motivos, purificar la memoria es un acto de coraje. Supone liberarse de toda forma de resentimiento o de violencia que la herencia de culpas del pasado puede aún persistir en las memorias colectivas y sus imaginarios.

Como se señaló, quien controla las lecturas y relatos del pasado tiene gran influencia en el presente. Por lo tanto, hay momentos históricos propicios cuando se necesita conocer la verdad, el pedir perdón y a su vez saber perdonar. Esta lección y testimonio

⁴⁴ Las definiciones de estos conceptos en NYE, Joseph Jr, *The Future of power*. Nueva York: Public Affairs, 2011.

⁴⁵ Memoria y Reconciliación, La Iglesia y las culpas del pasado, Comisión Teológica Internacional, Ed. San Pablo, 2000, pp. 56,57 y 7. Para una versión completa ver SÁNCHEZ Marcial. *Historia de la Iglesia en Chile*, Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2009. Se trata de una colección de varios tomos que se iniciaron bajo el auspicio de la Comisión Bicentenario del Arzobispado de Santiago que presidimos durante los años 2005-2010.

institucional es útil para ambos países, porque la reconciliación entre chilenos y peruanos pasa por la experiencia de purificar las memorias históricas, perdonar y ser capaz de pedir perdón.

Como lo indicó Juan Pablo II “En los umbrales del tercer milenio es legítimo esperar que los responsables políticos y los pueblos, sobretodo los que se encuentran inmersos en conflictos dramáticos alimentados por el odio y por el recuerdo de heridas muchas veces antiguas, se dejen guiar por el espíritu de perdón y de reconciliación testimoniado por la Iglesia y se esfuercen por resolver los contrastes mediante un diálogo leal y abierto”.⁴⁶

En este escenario expectante y esperanzador ¿por qué la religión y las Iglesias pueden ser parte de la solución y no del problema? Porque, si esta dotación de recursos e intangibles que ya se han ilustrado reordenan sus prioridades hacia el logro del bien común, el máspreciado de todos, la Paz entre nuestras naciones, son un stock de capital social y habilidades necesarias para construir una agenda para el encuentro en conjunto con los actores de la sociedad civil.

Tejer, paso a paso, una red de relaciones inter societales, además del fomento de iniciativas inter- intra y extra iglesias, típicas de la nueva diplomacia pública, que puede alterar el *status quo* de “paz fría”. Esta realidad social y cultural, es un recurso latente para una nueva etapa post La Haya. El factor religioso es el cemento cultural y espiritual compartido, la fé de chilenos y peruanos, que une a estas dos naciones más allá de sus fronteras.

A partir de esta comunión de creencias es más fácil purificar la memoria y romper las gélidas desconfianzas históricas, objetivar las diferencias, respetar las percepciones mutuas y convocar a un diálogo fraternal sin exclusiones para construir una mesa para todos peruanos y chilenos, donde no hay exclusiones y exista un clima confianza mutua.⁴⁷ Nuevas visiones teológicas demuestran la pluralidad de modelos de iglesia y de significaciones religiosas que existen en América Latina. Más allá de ese arcoíris de visiones y detrás de esas diferencias, existe un sustrato cultural común.

Unidos por le fe, los creyentes y hombres de buena voluntad en Chile y Perú se reconocen a sí mismos en esas tradiciones compartidas de religiosidad popular como una de las correas de transmisión que reúnen, religan entre sí a los ciudadanos de ambas naciones. Es fácil de demostrar la atracción estética, emocional y cultural del folklore andino, la pasión por los bailes religiosos, los festivales de música autóctona, los encuentros entre diversos sectores, artesanos, artistas, intelectuales, en especial los jóvenes, son las semillas que pueden provocar cambios de actitud recíprocas en las iglesias y en las sociedades.

Proyectando una nueva comunidad imaginada, los pueblos pueden ir creando puentes de cristal para superar la actual coyuntura. Es ese, el territorio intangible en lo profundo de la sociedad civil donde los intercambios comerciales, diplomáticos o, militares no logran penetrar.

⁴⁶ JUAN PABLO II. *Memoria y Reconciliación, La Iglesia y las culpas del pasado*, 31 de octubre de 1998, p. 75.

⁴⁷ IRARRÁZAVAL, Diego. *Identidad Polisémica*. Teología y Vida. Vol. 46, Número 004. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile. 2005, pp. 615 – 624.

Al respecto no se pueden desconocer los méritos de la estrategia diplomática de “cuerdas separadas” practicada por los distintos gobiernos chilenos, que ha encapsulado la agenda de los conflictos históricos, por ser definidos como endémicos e intocables. La prioridad de la agenda ha sido fomentar el comercio bilateral y las inversiones como forma de mejorar el progreso de sus pueblos, además de varias iniciativas de mejoramiento de la integración física, económica y en temas de defensa.⁴⁸

La oportunidad ahora es histórica. Más allá del desenlace del litigio de La Haya interpuesto por Perú y que Chile sintió como un acto inamistoso, este gesto marcó un retroceso en la relación bilateral, porque se demostraron los límites de la diplomacia de la contención y coexistencia pacífica. Se demostró un precario equilibrio y una memoria histórica que no ha sanado las heridas del pasado.

Para las audiencias masivas y el ciudadano común, la diplomacia en vivo y en directo que significó el alegato en la Haya, por TV, provocó emociones contradictorias. Para la calle, las imágenes de litigantes con pelucas en elegantes palacios europeos, era regresar al pasado, con una mezcla de comedia y desolación. Un espectáculo enigmático rodeado de una pompa y aparente solemnidad, que aumentaron la convicción de que el tiempo se había congelado para estos dos litigantes, encadenados por los resentimientos del pasado.

La señal para las nuevas generaciones es que retrocedíamos a los momentos de la diplomacia de Versalles y de la Guerra Fría, con muros imaginarios donde ambos países miraban al pasado y al parecer marchaban contra las corrientes de la historia.

En medio de estos mensajes enigmáticos, los ciudadanos de a pie, creyentes y no creyentes, no entendían, los “duros” de ambos lados se hacían cargo de atizar las pasiones, ganaban posiciones y esos son signos de retrocesos históricos y de un tiempo precioso dilapidado.

Relanzar las relaciones internacionales post La Haya obligará a extraer lecciones de lo ocurrido y buscar una estrecha relación en todas las esferas y en especial al nivel de la sociedad civil peruana y chilena, capaz de mirar el bien común de ambos pueblos, más allá de los intereses individuales del gobierno de turno.

Al parecer, para los gobiernos todo se justifica porque se trata de una política de Estado y por lo tanto priorizan la unidad interna por sobre las diferencias. Se trata de blindar el prestigio de los gobiernos de turno, de-escalar un eventual conflicto, incrementar por cuerdas separadas la diplomacia pública, comercial, militar y parlamentaria.

A veces se percibe en ambas capitales, una diplomacia con clima polar, que prefiere callar, no hacer escándalos por el agravio, simular la rutina como si nada hubiese ocurrido. Se siguen practicado los contactos de rutina a nivel de Estado, más de lo mismo y todo vale con el fin de no alterar el *status quo*.

⁴⁸ Ver Documento de Consulta de Sebastián Piñera ante el Senado sobre Estrategia Nacional de Seguridad y Defensa, 2012-2014, donde se insiste en fomentar medidas de confianza mutua en el ámbito regional y fomentar con Perú la Alianza del Pacífico.

Mientras tanto, hay quienes recurriendo a la misma tesis de una política exterior de Estado, en forma simultánea envían sus propios mensajes, o llaman a prevenir el conflicto mediante el aumento cualitativo y cuantitativo de una fuerza militar disuasiva poderosa.

Algunos opinan que si en el horizonte político a largo plazo, el conflicto latente o manifiesto, sería inevitable, lo realista es *si vis pacem para bellum*. En algunos ambientes de ambos países, todavía hay quienes sostienen en el fuero interno y *off the record* la tesis del “rival natural” en un escenario inmutable y permanente de “paz fría” entre Chile y Perú.⁴⁹

5.2. La herencia colonial: tensión entre política y religión

Para proyectar el papel de las iglesias en estos escenarios por los cuales atraviesan las relaciones entre Chile y Perú es indispensable conocer su pasado. Sin ese conocimiento, aprecio y valorización cualquier innovación se tropezará con el “peso de la noche” las cadenas que las atan a un pasado del cual la memoria histórica no se ha purificado.

Desde una perspectiva histórica y política la relación entre Iglesia y Política han acompañado el devenir de nuestras sociedades. Su presencia, a diferencia de los nuevos movimientos espirituales o de sectas religiosas, que proliferan gracias a los medios electrónicos, tiene una raigambre que penetra el ADN, lo más profundo de la cultura y estilo de desarrollo.

Durante siglos los fines de los grupos dominantes y del Estado coincidían con los de la Iglesia, era como una ósmosis, por lo tanto, la empresa de la exploración, descubrimiento, conquista y colonización se confundían con los procesos de evangelización.

En América Latina, durante 300 años, se aplicó la política de la cristiandad donde la jerarquía se sitúa en el centro de la función política del Estado, consagrando y legitimando el poder.

El arreglo político vigente era el fruto de una acomodación mutua, entre estos actores que necesitaban legitimar su autoridad y por conveniencia mutua, nació el “patronazgo”, un pacto de gobernabilidad con el naciente Estado que a su vez, aseguraba la existencia recíproca.⁵⁰

Por un lado, los realistas luchan a favor de la Corona, promueven y legitiman la subordinación de la Iglesia a cambio de su protección y sustento, justificando cuando fuese necesario el uso de la violencia, someter y adoctrinar a los indígenas.

⁴⁹ El Perú en La Haya suplemento especial de El Comercio, 24 nov.2012. Ver, Generación de Diálogo Chile-Perú, el papel de los medios, Fundación Konrad Adenauer, 2013. Se trata de cuatro estudios elaborados por prestigiosos hombres de prensa del Perú y Chile, como son: Hugo Guerra, "El rol de la prensa peruana y chilena como agentes de paz, reflejo de una coherente actitud ética y moral"; Juan Paulo Iglesias, "Desde el otro lado del espejo"; Augusto Álvarez Rodrich, "Medios peruanos y la relación con Chile"; y Juan Pablo Toro, "¿Hechos libres, opiniones sagradas? Trabajando las imágenes en nuestras mentes".

⁵⁰ Los métodos violentos para evangelizar e imponer la verdad de un solo paradigma van son escandalosos y necesitan perdón y una justa reparación. Ver la peticiones de perdón de Juan Pablo II en *Memoria y Reconciliación*. pp. 17-18.

En el polo opuesto, el derecho a la resistencia ante el abuso de la Corona y sus representantes, fundamentaba su rebelión en los argumentos de Vitoria. En particular por el defensor de los indios, Fray Bartolomé de las Casas. Sus escritos son una crónica de denuncias (*La Leyenda Negra de la Colonia*). Ese fue el silbato de alarma temprana contra los atropellos de los indígenas y las poblaciones aborígenes. Su lucha era contra la instrumentalización de la Iglesia y de su Evangelio, al servicio de la violenta expansión, dominación y enriquecimiento del imperio español. Pasarán siglos hasta que la Santa Sede condenara estos “holocaustos silenciosos.”

Es así como la semilla de la rebelión contra la autoridad de la Corona para subordinar a la Iglesia, se originó desde el interior de la misma y como siempre hubo divisiones, por ser ésta una obra humana.

Al respecto, Juan Pablo II en su carta apostólica *Tertio Milenium Adveniente* llamó a una purificación de la memoria de la Iglesia de “todas las formas de contra testimonio y de escándalo” que han sucedido en el milenio pasado. También se denuncian los métodos de violencia y de intolerancia utilizados en el pasado para evangelizar.

Esa convivencia inédita entre Estado e iglesia, se disuelve hacia los inicios del siglo XX. Fue una larga guerra entre las fuerzas del catolicismo conservadoras que veían en el secularismo y la modernidad el fin de su hegemonía y los liberales que luchaban para liberarse del yugo eclesiástico y religioso.

El debate valórico entre pipiolos y pelucones, conservadores y liberales lo convierten en el debate sobre las “cuestiones teológicas” y su relación con las políticas internas.

A mediados del siglo XIX, una vez consolidadas las fronteras territoriales y establecidas las bases de los Estados nacionales, los actores dividen las aguas, se separa la iglesia del Estado y ambos logran más autonomía.

La Iglesia en su extensa trayectoria de intervención en política, a veces lo hizo para apoyar al Estado, otras sus autoridades lucharon por el logro de su propia misión a través del Estado. También algunas veces desafiaron radicalmente a los representantes del Estado y a la coalición dominante.

5.3. Comunidades imaginarias

Así como durante tres siglos las iglesias jugaron un papel relevante en la formación de las repúblicas, también lo hicieron en el siglo XX.

Una vez superados los conflictos territoriales, Chile y Perú se proyectan a sí mismos como identidades diferentes.

Así como se define hoy día el Nacionalismo, se puede poner en perspectiva lo que significa la religión, como un tipo de “comunidad imaginada” que racionaliza la auto entrega de sí mismo; a través del tiempo y el espacio, da sentido a la vida y la esperanza en una salvación. A diferencia del nacionalismo, la religión dispensa de las posibilidades de salvación individual y esa noción está desligada del peso de la defensa de un territorio.

Por su parte, las normas religiosas definen los *standards* de conductas morales y los códigos de lo que constituye una acción correcta o, incorrecta. Así como en el plano civil lo hacen las normas que se originan de fuentes civiles, en el plano religioso son normas superiores porque tienen una autoridad divina y producen distintos tipos de compromiso.

Se ha usado esta analogía para explicar porqué la religión, inclusive después de las separaciones entre Iglesia y Estado, tienen un ámbito mayor de influencia que la política y con consecuencias e implicaciones en todos los campos mencionados.

Las Iglesias y los clérigos una vez perdido el poder terrenal heredado desde los tiempos de la colonia, desempeñarán el papel de mensajeros de un Mensaje superior y espiritual y por eso influyen en la intimidad de las conciencias individuales y en el empoderamiento de la sociedad civil, más allá del territorio en el cual viven.

La religión de esta manera como una *episteme community*, puede afectar por ejemplo, la adopción de decisiones por quienes son los actores de la política mundial y/o, denunciar con sus profetas sus propósitos no confesados ¿qué es lo que pretenden? ¿Cuáles son los medios que ocupan para movilizar sus apoyos o alianzas y cuáles son las reglas que aplicarán? En ese sentido, y como se ha señalado, un actor transnacional religioso organizado, no es una ONG cualquiera, sino que las trasciende.

5.4. Una relación bilateral Chile-Perú 2.0

Si se acepta que entramos en una era post secular, el rol de intermediador mediante múltiples redes sociales que funcionan en torno a la Iglesia, como un actor social que proviene desde la sociedad civil global, la acción de estos agentes sociales como organizaciones supranacionales pueden convertirse en la usina que genera la energía necesaria para ayudar a re-definir una relación bilateral, de “paz fría” a una Paz 2.0 después del Fallo de La Haya.

Esta nueva asociación entre las Iglesias puede fomentar la cultura del encuentro, un nuevo clima de relaciones más allá del que logra una visión estado céntrica, porque se incorpora en el espacio de la sociedad civil, la así denominada para-diplomacia, la diplomacia pública, el tercer sector y la diplomacia pueblo-pueblo, donde la Iglesia y la ciudadanía organizadas participan en la creación de redes sociales e intercambios como formas de intercambios que pueden prescindir y, colaborar con los canales gubernamentales.

Un claro ejemplo es la capacidad de convocatoria de varias ONG's de inspiración cristiana que trabajan sin fronteras en las construcciones de viviendas, apoyando a los niños quemados o en operaciones humanitarias. Hogar de Cristo, América Solidaria y tantos otros cuyo papel es dar señales de solidaridad y crear lazos de confianza.

Se supo que más de dos millones de jóvenes acompañaron el viaje del S.S Francisco en las Jornadas Mundiales de la Juventud en Brasil. Entre los jóvenes chilenos y peruanos suman varias decenas de miles. ¿No existe en esta generación post Río y post La Haya, alguna motivación que pueda innovar en las modalidades de evangelización, intercambios e interconectividad que puedan movilizar iniciativas en favor de la paz y contra la exclusión social entre ambas naciones?

Nadie aprecia lo que no conoce y por lo tanto se trata de conocer mejor las realidades de cada sociedad, para buscar una mejor comprensión entre los habitantes de ambos países que se sienten orgullosos de sus logros e identidades nacionales, pero que simultáneamente, a la luz de la fe que los une, son conscientes que son hermanos y miembros de un Cuerpo Místico.

En esta visión religiosa, las Iglesias son sus representaciones legítimas y ningún miembro sobra o puede ser excluido. Es una relación donde se impulsa un clima de encuentro recíproco, un diálogo bilateral simétrico, entre hermanos de una familia que es la Iglesia universal, pertenecientes a una misma feligresía, en comunión por sobre y por debajo de las fronteras divisorias.

5.5. La religión como creadora de capital social e inclusión

La extensa labor de creación de capital social de la Iglesia Católica se ha reflejado en la elaboración de prácticas sociales y códigos de convivencia en el Estado, la política, el matrimonio, la familia, la escuela, la empresa y ejemplos como el catecismo cívico, son testimonios de su accionar en el modelamiento de la conciencia cívica de los pueblos.

En su misión evangelizadora, no dudó en invertir esfuerzos en la creación de instituciones de inclusión social de los más pobres y de las minorías, entre ellas, las minorías étnicas, mediante sus obras educacionales que enseñan y transmiten su mensaje a las masas y élites.

Son muchos los creyentes y hombres de buena voluntad que han sido forjadores del ADN de nuestras naciones.

Gracias a la monumental obra civilizacional de la Iglesia —no libre de abusos— permitió construir y a veces destruir e imponer el cuasi monopolio de la cultura política dominante pero también de los espacios públicos, del patrimonio tangible y del ecosistema donde se instalan las principales ciudades en Perú y Chile.

Es sabido, que por decisión propia o por incapacidad, era el mismo Estado naciente que delegaba en la Iglesia funciones típicas del gobierno, como la administración de sus tierras, los archivos, bienes públicos, cementerios, espacio públicos, la elaboración de leyes, la identificación y educación de su población, el cuidado de su salud y la atención básica de los servicios asistenciales y humanitarios. Por ejemplo, en Chile, participó en la labor de pacificación de la Araucanía y la posterior educación de las minorías étnicas.

Se propaga desde las Iglesias, conventos y congregaciones, junto a las enseñanzas del Evangelio, las formas de hacer producir la tierra, el cultivo de las bellas artes, la música, el canto, la danza, el teatro, la pintura, la artesanía, la orfebrería, el desarrollo incipiente de las ciencias y las técnicas; la creación de instituciones y finalmente la fundación de las Universidades nacionales como fue el caso de la Universidad de San Felipe de la cual nace la Universidad de Chile y después las propias universidades católicas en Lima y Santiago.⁵¹

También en sus museos, templos y conventos se resguardan los valiosos aportes de las culturas precolombinas, sus registros arqueológicos y lingüísticos, los cultos religiosos

⁵¹ GARCÍA AHUMADA, Enrique. F.S.C. *Aportes del Arte Sacro a la educación de la fe en Chile*. Santiago de Chile.

y tradiciones culturales en una suerte de sincretismo andino. Estas actividades fundacionales y civilizacionales eran utilizadas para adoctrinar mediante el cultivo de las letras, artes, artesanías, los cantos y bailes religiosos y así se fueron construyendo las identidades de las localidades, generando una cultura nacional con un ADN cristiano. Sin duda hubo abusos, escándalos, violencia, negaciones y desencuentros de parte de los misioneros pero con el tiempo esas heridas se han al menos mitigado. Esas asignaturas como la ecología humana y el desarrollo sustentable, y tantas otras que quedaron pendientes.⁵²

5.6. Celebrando a Santa Rosa de Lima en la Catedral de Santiago

Un caso emblemático de convergencia cultural andina, son las celebraciones con los Bailes de la Virgen del Carmen de la Tirana en el norte de Chile y otros centenares de fiestas religiosas de orígenes ancestrales y andinos.

Como Iglesia transnacional y sin fronteras, durante la celebración de la Independencia del Perú en la Catedral de Santiago, el año 2007, el Cardenal chileno reconocía oficialmente estas nuevas formas de entendimiento entre los fieles de ambas naciones. En su homilía proclamaba:

La fiesta del Señor de los Milagros es un regalo de los hermanos peruanos para nuestra tierra. También una providencial oportunidad para pedirle al Señor, como los peregrinos de Emaús *¡Quédate con nosotros!*

Nuestra gratitud se eleva al Padre de los cielos por la historia civil, artística y religiosa del país hermano. Sobresalen en la primera una galería de Virreyes, de notables presidentes, intelectuales y diplomáticos, que han recibido mucha amistad y admiración en nuestra Patria. Entre los hombres de armas, Chile no olvida la nobleza del Gran Almirante Miguel Grau, cuyo busto ya se encuentra en nuestra Escuela Naval.

Hablar de la historia artística nos lleva a recorrer la hermosa arquitectura colonial y las imágenes policromadas de tantos templos, las casas coloniales con sus balcones, y los valiosos museos, los grandes talleres de arte, cuyos productos embellecieron también nuestros conventos e iglesias, y por el estilo más admirado, el de la pintura cusqueña. No me detengo en esa mutua fecundación [...] entre la artesanía y la piedad popular.

Y nuestra Iglesia de Santiago mantiene vivo su reconocimiento por la historia religiosa de Perú. [...] Santa Rosa de Lima, patrona de las Américas, Rosa de Jesús y de María, Rosa del Espíritu Santo y de los pobres, le abrió el camino a la santidad a todos los cristianos nacidos en estas tierras.⁵³

Este extenso texto citado, es prueba contundente de un reconocimiento filial de la historia religiosa del Perú por parte de la Iglesia chilena. Los chilenos han sido bautizados, en buena medida gracias a que desde Perú llegaron las primeras congregaciones y desde allí abrieron las puertas que permitirían conocer las enseñanzas del evangelio. Es una memoria agradecida del don más precioso: el bautismo y la fe.

⁵² El aprecio por la ecología humana y el cuidado de la naturaleza, es destacado en los párrafos 125 y 126 de Aparecida, *Ob. cit.*

⁵³ ERRÁZURIZ, Francisco Javier. *Unidos por la Fe*. Celebrado el Día Nacional de Perú en la Catedral de Santiago, julio de 2007.

5.7. La caída de los muros y la creación de puentes

Es posible promover entre creyentes una relación bilateral 2.0, que busque transformar las fronteras de muros de control a puentes que permiten el encuentro y la convivencia fraterna y pacífica entre los pueblos.

Las nuevas tecnologías de la comunicación ofrecen la mayor posibilidad histórica de aumentar el sentido de la solidaridad humana para llegar a un mejor conocimiento de unos y otros como seres humanos.

El uso de estas redes de intercambios inmateriales, no-estatales, des-jerarquizadas y des-territorializadas convierte a los ciudadanos en protagonistas de estas redes virtuales.

La globalización, es la mayor novedad y ofrece nuevos métodos para la cristianización, o la descristianización, para la evangelización o, la persecución de los creyentes, sin embargo, su uso es imprescindible para realización de la misión social de la Iglesia.

La Iglesia como agente histórico en la creación de capital social, un concepto tan repetido entre los analistas sociales, tiene un enorme desafío en salir al encuentro de estas tecnologías y de los cibernautas que en ella habitan. La globalización si se sabe utilizar ofrece una nueva oportunidad para fomentar las confianzas, transparentar nuestras diferencias y ser vehículos para crear redes de subsidiariedad y solidaridad.

Hoy las culturas de las minorías durante largo tiempo avasalladas y reprimidas han cobrado nueva vida al interactuar con otras culturas. Es el momento de reparar las culpas y deudas históricas por esta destrucción de las Indias como decía Bartolomé de las Casas, por esos pillajes violentos y fechorías en nombre de la fe. El holocausto silencioso denunciado por la Iglesia, obliga a una memoria agradecida, rehacer la verdad histórica de los vencidos y una justa reparación del daño provocado.⁵⁴

5.8. La desprivatización de lo religioso y el valor de la tolerancia

Ha llegado el momento propicio para proponer una nueva era de relaciones internacionales entre Chile y Perú que vaya más allá del mercado y del Estado. Por ejemplo, fomentar los intercambios entre estudiantes, comunidades de base, asociaciones religiosas y civiles, el cultivo de espacios de diálogos inter societales, encuentros con líderes de opinión y medios de comunicación, como ya han ocurrido. Discutir sobre desafíos futuros como la preservación del patrimonio religioso, el uso los bienes materiales para el bien común, el fomento de redes sociales y comunidades intermedias que fomenten la cooperación y el bien común.

El desafío para los creyentes de Perú y Chile en un mundo post nacional, es emprender entre todos la globalización de la misión social de la Iglesia que significa globalización de la solidaridad y humanización de la globalización.

El rol social de ambas Iglesias es una dimensión constitutiva de su misión fundamental: dar testimonio de la verdad, salvar y no juzgar, servir y no ser servido, ser portador de la

⁵⁴ Una y plural, América Latina es la casa común, la gran patria de hermanos. Ver Aparecida *Ob. cit.*, párrafo 525. También ver MORANDÉ LAVÍN, José y Claude POMERLEAU. *Globalización y visiones religiosas: opciones por los derechos humanos y el medio ambiente*. Chile: Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile: RIL editores. 2007. Véase en: <http://www.libros.uchile.cl/297>

esperanza y luz para todas las naciones (*Gaudium et spes*, n. 3). Se trata de desprivatizar la religión, no para volver a la política de la cristiandad, sino convertirla en un agente constructor de confianzas bilaterales donde puedan circular hombres de buena voluntad dispuestos a sembrar la pacificación de nuestras fronteras y relaciones bilaterales.

Usando los datos del Survey Mundial de Valores y con información recolectada en 33 países se demostró la importancia que tienen los temas territoriales en los asuntos domésticos de cada país. La muestra ilustra lo siguiente: los Estados que tienen disputas territoriales y amenazas militares sobre problemas relacionados con el territorio, muestran bajos niveles de tolerancia política.

Desgraciadamente las relaciones bilaterales de ambos países han sufrido enfrentamientos por estos procesos de consolidación territorial, y en el caso de Chile también han ocurrido conflictos con Argentina y Bolivia. Por esta misma razón la única forma de reducir los niveles de intolerancia es creando mayor capital social, y en el plano estatal apoyando las así denominadas Medidas de Confianza Mutua promocionadas por los gobiernos.

5.9. Educación para la Paz

Referirse a sí mismo desde la perspectiva del otro, es un ejercicio para aprender a conocerse uno mismo y también al otro. La tarea es difícil, se trata de pasar de un clima de intolerancia y desconfianza a una cultura del encuentro y educación a favor de la Paz, la cooperación y la integración física, económica, social y cultural.

Como señala un educador colombiano, “Ahora bien, los sistemas sociales son sistemas autopoieticos en cuanto que son comunicativos, es decir, que gracias a la comunicación que establecen entre sí los sistemas pueden observarse para corregir, o mejorar, lo que consideren necesario y estar en permanente cambio”.⁵⁵ Sin la posibilidad de ir encontrándonos con otros, no es posible observar nuestras diferencias, objetivarlas y buscar caminos de tolerancia y respeto. Es posible que los niveles de incomunicación se puedan revertir y mejorar nuestras relaciones que están en permanente cambios.

Ideales compartidos como la búsqueda de la Paz, la incorporación de los excluidos, rehacer la memoria y culpas del pasado, conservar los patrimonios tangibles e inmateriales, cuidar la naturaleza y los bienes heredados, son la base de un desarrollo sustentable de estos ecosistemas.

Se abren ventanas de oportunidades, en función de nuevas sensibilidades espirituales y estéticas, el amor por la música, las artes visuales, el arte nativo, la preservación de los espacios públicos en particular del medio ambiente fronterizo, el cuidado responsable del planeta como herencia para las nuevas generaciones.

El cuidado de las poblaciones migrantes, el ataque a la pobreza y a otras pandemias tales como la droga, el crimen organizado, el terrorismo y la defensa de los Derechos Humanos, son tareas que son parte del decálogo de estas cosmovisiones cristianas.

En particular, el respeto de los Derechos Humanos supone una nueva política con y para los migrantes, porque ese es el principio fundamental para la adopción de políticas

⁵⁵ RODRÍGUEZ HERNÁN V. “Del constructivismo al construccionismo. Implicancias educativas”. *Revista de Educación y Desarrollo Social*, Vol. II, N.1, Bogotá, enero-julio, 2008, pp.71-89.

migratorias legítimas y éticamente responsables. Se trata de crear redes sociales que impulsen la vinculación y coordinación de las políticas migratorias con las otras políticas de integración regional, cultural, social, comercial.

Es necesario un esfuerzo concertado entre las Iglesias en conjunto con actores de la sociedad civil peruana y chilena para promover ante sus gobiernos una modernización de la ley de migración y su adecuación con los instrumentos internacionales en materia de protección de los derechos humanos de los migrantes y sus familias.

La visión cristiana de la dignidad humana invita también a volvernos respetuosamente hacia nuestros hermanos de los pueblos originarios de nuestras patrias. Como lo imploran los pastores:

Hagamos nuestras sus demandas justas que exigen reparar siglos de marginación e injusticia. Seamos cuidadosos para corregir nuestras propias faltas del pasado, de modo que jamás el cristianismo pueda aparecer como una fe que se les impone por la fuerza sin respetar sus culturas.⁵⁶

La Iglesia debe resituarse en el mundo con nuevas coordenadas. Esa fe obliga a la Iglesia a tener una participación activa en asuntos de debate público que interesan a nuestra sociedad como la acogida a los migrantes, la protección de todos los que son más vulnerables, la situación en las cárceles, la lucha contra la discriminación, la defensa y promoción de los derechos humanos, el combate a la deshumanizante drogadicción, las necesarias reformas a la educación, y en general los problemas que atañen a la vida social y política.⁵⁷

Para concluir estas líneas, desde el punto de vista de las Iglesias de ambos países, es importante tomar en cuenta las enseñanzas de la Declaración Conjunta de los Obispos de los Consejos Permanentes de las Conferencias Episcopales de Bolivia, Chile y Perú:

Hemos avanzado en la percepción mutua de nuestras sociedades y los problemas históricos que nos separan, en ambiente de diálogo y franqueza, comprometiéndonos a hacer lo que esté a nuestro alcance para que, principalmente en nuestras universidades católicas, se vayan profundizando estos temas y contribuyamos a encontrar soluciones justas y satisfactorias para todos. Anhelamos que nuestras autoridades dialoguen con serenidad en busca de salidas pacíficas a estos problemas.⁵⁸

5.10. Derechos Humanos y ruta de navegación después de La Haya

Se trata de avanzar después de la Haya en la creación de un nuevo paradigma en la relación chileno peruana 2.0: transitar de la exclusión a la inclusión de todos los actores que participan en la sociedad civil de ambos países y que pueden elevar la calidad de los intercambios a nivel estatal. Forjar una cultura del encuentro que fomente la comunicación y una educación que ayude a vernos a nosotros mismos desde la mirada del otro.

Iniciar experiencias binacionales de participación entre las Iglesias con sus autoridades eclesásticas como ya lo han hecho en unas diez oportunidades, entre los laicos y sujetos

⁵⁶ Carta Pastoral del Comité Permanente de la CECH Santiago de Chile, 27 de septiembre de 2012.

⁵⁷ Carta Pastoral del Comité Permanente de la CECH Santiago de Chile, 7 de septiembre de 2011.

⁵⁸ Santiago, 27 de septiembre de 2012.

sociales, en particular para el fomento de los derechos humanos como eje de una ruta de viaje y en particular con los jóvenes y migrantes.

Un esfuerzo para aceptar corresponsabilidad de las migraciones entre los países de origen, tránsito, destino y el retorno de migrantes. Ello supone, un reconocimiento de los derechos humanos de los migrantes. Un ejemplo pionero ha sido la labor del Instituto Católico Chileno para la Migración (INCAMI). En su XII Jornada del año 2012, el tema central del evento fue “La Migración, Políticas Públicas y Nueva Ley de Migración”, que reunió bajo este alero a todos los actores involucrados en el ámbito civil, eclesial y político en las políticas migratorias de Chile.⁵⁹

Como se señaló al inicio, son ejemplos donde las Iglesias pueden tomar iniciativas concretas para aumentar los niveles de confianza, conocimiento y validación de nuestras sociedades con voces distintas pero no distantes, que incluyen la participación de todos los actores de la sociedad civil en el diseño, definición, implementación y monitoreo de las políticas de intercambios y también las migratorias. Este soporte social es un camino que garantiza la sustentabilidad, efectividad y la legitimidad de las mismas políticas.

Un punto de partida lo definen los obispos de los tres países:

“Hemos avanzado en la percepción mutua de nuestras sociedades y los problemas históricos que nos separan, en ambiente de diálogo y franqueza”. Ese camino supone tolerancia, confianza mutua y la búsqueda pacífica de soluciones que dividen a los Estados pero que a largo plazo, determinan el destino de sus sociedades civiles.

En este esfuerzo por crear ambientes de diálogo y confianza mutua, la religiosidad de nuestros pueblos puede ser un camino para complementar y si es posible superar la diplomacia de cuerdas separadas, o, la que sostiene una “paz fría” debido a la inevitabilidad del conflicto entre Perú y Chile. Se propone en consecuencia, una innovación desde una supuesta iniciativa diplomática ciudadana que va contra de la corriente del continuismo y de más de lo mismo.

En fin, el papel de la Religión y las Iglesias puede ser útil para legitimar un nuevo estilo de asociación bilateral “Paz 2.0.”, e irradiar ese clima y cultura de encuentro en la subregión.⁶⁰ Se trata de coadyuvar a la formación de capital social para la construcción de consensos, para instalar los temas prioritarios en la agenda pública bilateral y también usar los medios y tecnologías de redes virtuales para un monitoreo ciudadano en la gestión de estos intercambios pueblo –pueblo.

⁵⁹ Un ejemplo pionero lo tenemos con el Instituto Católico Chileno para la Migración. INCAMI. XII Jornada del año 2012, Migración y Políticas Públicas.

En Alemania, el año 2006, la Conferencia Episcopal y el Consejo de la Iglesia Evangélica firmaron una Declaración conjunta “La democracia necesita virtudes”. Un llamado de atención para tratar mejor y cuidar la democracia, con virtudes éticas, de lo contrario se corrompe y puede terminar.

⁶⁰ Declaración de los Obispos de los Consejos Permanentes de las Conferencias Episcopales de Bolivia, Chile y Perú: “De cara a una auténtica integración”, La Paz, 23 de octubre 2013: “Queremos facilitar el conocimiento mutuo y el compartir de experiencias para realizar un aporte crítico a la superación de las ideologías nacionalistas e ir acabando con lo que todavía puede separarnos. Cuanto más nos conozcamos mutuamente, mayores posibilidades de caminar juntos tendremos.

Muchos esfuerzos de integración en el continente se han reducido a lo comercial y económico, por tanto es tiempo de promover un cambio de mentalidad, pasando a una integración humana, una verdadera cultura del encuentro entre los pueblos, para superar nuestras diferencias, desde lo que nos une, dejando atrás lo que nos divide.”

Supone una toma conciencia de los ciudadanos como actores co-responsables con los gobiernos en la construcción de una relación bilateral 2.0, sustentable en el tiempo, con un horizonte de futuro en paz para las nuevas generaciones de peruanos y chilenos.

ANEXO

**AL SERVICIO DE LA UNIDAD Y FRATERNIDAD
DE NUESTRO PUEBLOS**

**Tacna-Perú / Arica-Chile
19-20 de julio de 2013**

AL SERVICIO DE LA UNIDAD Y FRATERNIDAD DE NUESTRO PUEBLOS

En el “Encuentro Perú-Chile: El rol de la Iglesia en las relaciones bilaterales”, organizado por el Instituto de Estudios Social Cristianos y la Comisión Nacional de Justicia y Paz de la Conferencia Episcopal de Chile, con la colaboración de la Fundación Konrad Adenauer, los Presidentes y Secretarios de las Conferencias Episcopales de Perú y Chile, acompañados por laicos y laicas de ambos países, se señala lo siguiente:

1. Queremos contribuir a profundizar las relaciones entre nuestros pueblos, ligados por el territorio y la pertenencia a la gran patria latinoamericana y, además, por tantos lazos históricos y de fecunda vecindad.
2. Nuestro interés no es nuevo ni coyuntural. La Iglesia ha estado íntimamente ligada a la vida de nuestros pueblos. En efecto, junto a la riqueza y diversidad de las culturas originarias, el don de la fe cristiana es uno de los cimientos de la identidad y unidad de nuestra realidad histórica y cultural, la cual queremos servir desde el Evangelio de Cristo, que fecunda toda cultura y es capaz de hacernos hermanos.
3. La actual situación de la disputa jurídica entre nuestros países, a propósito del límite marítimo, nos invita mirar en perspectiva histórica nuestra relación. Por lo mismo, valoramos que las autoridades de nuestros países se hayan comprometido a un irrestricto respeto y acatamiento del fallo por parte de la Corte Internacional de Justicia. Entre otros factores, las relaciones entre nuestros pueblos están llamadas a basarse en el respeto y sujeción mutua a los acuerdos convenidos y al derecho internacional.
4. Valoramos el rol de los medios de comunicación social que han demostrado sentido de responsabilidad al abordar el tema y les alentamos a cultivar en el tiempo una efectiva preocupación por los temas de integración entre nuestros pueblos en sus diversos ámbitos y manifestaciones.
5. Es esperanzados constatar que, concluido el proceso jurídico con el fallo de La Haya, podemos asumir este momento como una gran oportunidad histórica para dar estabilidad y profundizar en nuestras relaciones bilaterales, basadas en la confianza y la cooperación
6. Los desafíos que enfrentan nuestros países tienen, de modo inédito, un escenario global y presentan características particulares. Necesitamos enfrentar los retos de hoy con una mirada global y con una acción conjunta en muchos ámbitos que afectan cotidianamente la vida de nuestros pueblos.
7. Invitamos a reconocer y cultivar los múltiples factores de unidad que se dan entre nuestras naciones como, asimismo los desafíos comunes que enfrentamos. Las buenas relaciones entre Tacna y Arica y sus respectivas Iglesias diocesanas son un ejemplo alentador. Instamos a nuestras comunidades eclesiales, y a cuantos trabajan por el bien común, a revertir las realidades sociales desgarradoras incapaces de

integrar bien nuestras diversidades culturales y de superar la brecha escandalosa de acceso a los legítimos recursos que mantienen a muchos en una marginación social.

8. Constatamos grandes avances en la integración de nuestros países. Se han multiplicado las relaciones comerciales y se hace cada vez más sólida una visión de Estado en el plano de las relaciones políticas. No obstante, queremos llamar la atención sobre la fragilidad y ambigüedad de relaciones centradas sólo en el plano comercial y en las cúpulas políticas. Pensamos que las relaciones bilaterales se harán más fuertes en la medida que se arraiguen en la vida y en la participación de nuestros pueblos. De modo particular, invitamos a mejorar nuestra atención sobre la creciente realidad de los inmigrantes. Con su aporte enriquecen la vida de nuestras sociedades. Ellos requieren del respeto y de un trato justo de todos. Nos comprometemos a un especial cuidado y atención pastoral y humanitaria por la realidad de los inmigrantes.
9. La nueva realidad que hoy se abre como una gran oportunidades nos invita a fortalecer el dinamismo y la creatividad de la solidaridad y de la amistad. Nuestras relaciones solo podrán seguir ampliándose y mejorando en la realización de nuestra identidad común.
10. Desde ya invitamos a las instituciones organizadoras de este encuentro para que continúen con el esfuerzo plasmado en esta ocasión promoviendo nuevos espacios de diálogo y de confraternización.

Mons. Ricardo Ezzati A., Arzobispo de Santiago
Presidente
Conferencia Episcopal de Chile

Mons. Salvador Piñeiro, Arzobispo de Ayacucho
Presidente
Conferencia Episcopal Peruana

Mons. Lino Panizza, Obispo de Carabayllo
Secretario General
Conferencia Episcopal Peruana

Mons. Ignacio Ducasse, Obispo de Valdivia
Secretario General
Conferencia Episcopal de Chile

Tacna-Perú / Arica-Chile, 19-20 de julio de 2013



El Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) es la unidad académica de la Pontificia Universidad Católica del Perú creada en 1991, con el propósito de impulsar en el Perú el conocimiento de los asuntos internacionales con perspectiva multidisciplinaria, teniendo en cuenta la creciente importancia de estos asuntos para el desarrollo del Perú en un mundo global e interdependiente.

Desde su creación, el IDEI ha desarrollado más de un centenar de estudios en diversos ámbitos del quehacer internacional desde una perspectiva multidisciplinaria.

El Instituto de Estudios Internacionales es un centro de postgrado interdisciplinario, líder en investigación, docencia y análisis de las relaciones internacionales, el derecho internacional, la ciencia política, la historia y la economía internacional.

Creado en la década de los sesenta, el IEI es el primer instituto interdisciplinario de la Universidad de Chile, la más antigua institución de educación pública de Chile, que abrió sus puertas por primera vez en 1842.

Además el IEI edita desde 1967 la revista Estudios Internacionales, publicación analítica y de investigación que se encuentra entre las más antiguas iniciativas de este tipo en la región.



Libertad, justicia y solidaridad son los principios hacia los que se orienta el trabajo de la Fundación Konrad Adenauer (KAS). La KAS es una fundación política allegada a la Unión Demócrata Cristiana (CDU). Como cofundador de la CDU y primer canciller federal alemán Konrad Adenauer (1876-1967) vinculó las tradiciones social-cristiana, conservadora y liberal. Su nombre representa la reconstrucción de Alemania, su asentamiento en política exterior en una comunidad de valores transatlánticos, la visión sobre la unión europea y la orientación hacia la economía social de mercado. Su legado intelectual sigue siendo para nosotros tarea y obligación al mismo tiempo.

Con nuestro trabajo europeo e internacional pugnamos para que las personas puedan vivir independientes en libertad y con dignidad. Nosotros contribuimos a una orientación de valores para que Alemania pueda cumplir con su creciente responsabilidad en el mundo.

Queremos motivar a las personas a que participen en este sentido en la construcción del futuro. A través de más de 70 oficinas y proyectos en más de 120 países contribuimos por iniciativa propia a fomentar la democracia, el estado de derecho y la economía social de mercado. Para consolidar la paz y la libertad apoyamos el continuo diálogo sobre política exterior y seguridad así como el intercambio entre las diversas culturas y religiones.

Para nosotros la persona está en el centro de atención con su dignidad inconfundible, sus derechos y obligaciones. La persona forma el punto de partida para la justicia social, la democracia en libertad y una economía sostenible. Al fomentar el intercambio y la relación entre las personas que asumen su responsabilidad social desarrollamos redes activas en los ámbitos de la política, la economía y la sociedad. Nuestra gestión sobre el conocimiento político mejora la perspectiva de configurar una globalización socialmente justa, ecológicamente sostenible y económicamente eficiente.

Trabajamos en cooperación con instituciones estatales, partidos políticos, organizaciones de la sociedad ciudadana así como con élites seleccionadas. A través de nuestras metas y valores pretendemos profundizar, especialmente en temas de política del desarrollo, también en el futuro en la cooperación política regional y global. Junto con nuestras contrapartes contribuimos a un orden internacional que permite a cada país un desarrollo en libertad y bajo responsabilidad propia.